



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE COMUNICACIÓN E IMAGEN
Escuela de Periodismo

**LAS DOS CARAS DE LA REALIDAD MIGRATORIA ITALIANA
(Emigración e Inmigración desde la perspectiva italiana)**

Memoria para optar al Título de Periodista

REBECA MARIA ROJAS RODRIGUEZ

Profesor Guía: Juan Pablo Cárdenas Squella

Santiago, Chile

2010

Dedicatoria

Mirando hacia atrás, lo que ha sido mi vida, no puedo dejar de notar la presencia constante, firme y generosa de mi familia. A cada uno de ellos dedico este trabajo, pero sobre todo lo dedico a mi abuelita, María Viveros Rivas. Una mujer extraordinaria, nuestra Mamita, que nos ha dejado para siempre en abril de este mismo año. Gracias por permitirme llegar a esto. Gracias por entregarme las herramientas necesarias para defenderme en la vida. Gracias por tu amor infinito, herencia valiosa de hijas, nietos y bisnietos.

Una dedicatoria especial vaya a mi madre, Rebeca Rodríguez Viveros, quien siempre está a mi lado de manera incondicional. Gracias por el cariño y la paciencia.

Agradecimientos

Ante todo quisiera agradecerle a mis entrevistados que con mucha disponibilidad e infinita sinceridad compartieron conmigo sus experiencias de vida. Sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

Agradezco a la presidenta del Instituto Chileno Italiano “Fundación Insieme”, Coralís Rodríguez Viveros, no solo por la entrevista, sino también por haber puesto a mi disposición estudios, investigaciones y biblioteca de dicho organismo.

Mi gratitud vaya también a la periodista y docente Loreto Rebolledo González por compartir con su ex alumna sus preciosos escritos sobre exilio y emigración.

Un agradecimiento especial a mi prima Marianella Díaz Rodríguez y a mi tía Blanca Rodríguez Viveros por haberme proporcionado textos italianos valiosísimos, determinantes para mi investigación.

INDICE

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Indice	4
Resumen	6

Capítulo I - Introducción

Definición	7
Cuadro histórico internacional	8

Capítulo II – Italia, tierra de emigrantes e inmigrantes

Italianos en el mundo	11
Italianos en Chile	15
Derechos del emigrante	23
Inmigración en Italia	26
Normas de inmigración	27
Derechos del inmigrante	31

Capítulo III – Comunidad italiana en Chile

Vínculos	36
Tradiciones	38
Instituciones	39
Convivencia	44
Aportes	47

Capitulo IV - Comunidad extranjera en Italia

Intolerancia	52
Chilenos en Italia	55
Medios de comunicación	66

Capítulo V - Conclusiones

Consideraciones	71
Desafíos	73
Anexo	75
Bibliografía	78

Resumen

El siguiente reportaje de investigación describe y analiza la situación migratoria italiana en los dos lados de la moneda, es decir como emigración (italianos en el exterior) y como receptores de inmigración (extranjeros en Italia).

El trabajo cumple un recorrido histórico y noticioso sobre la base de datos pesquisados durante la investigación y entrevistas a emigrantes italianos en Chile y chilenos en Italia.

De esta forma el estudio pretende mostrar cómo ha ido evolucionando la realidad migratoria italiana en el tiempo. Desde una emigración de proporciones a una mínima, casi nula. Y de una sociedad acogedora y solidaria a una sociedad intransigente que rechaza inmigrantes y refugiados.

Capítulo I - Introducción

En mi ventana de aquí y en mi ventana de allá
cuánta malquerencia, cuánta disputa de paisajes (...)
Aquí y allá, qué vaivén de borrachos por las calles,
qué molestia de comer sólo con las muelas de un lado
y mirar a las personas como si fueran recuerdos
qué compás para una guitarra sin ganas
tirando a invierno, allá tirando a verano
y con la luz aquí prendida desde las cuatro
de la tarde¹.

Definición

Se define como migración todo desplazamiento significativo de personas que conlleva una sucesiva instalación en un lugar geográfico diferente al que se ha nacido, vivido o al que se siente pertenecer. Desplazamiento que puede ser temporal o permanente y cuyas motivaciones pueden ser de índole económica, política, religiosa, social u otras.

La migración es un movimiento voluntario de individuos que dejan su tierra de origen para establecerse en otras latitudes con el objeto de mejorar sus condiciones de vida dejando atrás situaciones de privación o vulnerabilidad u otro tipo de dificultad con su entorno (desastres naturales, guerras o persecuciones). Sus efectos son múltiples y variados tanto en lo social como en lo económico y en lo cultural modificando además desde un punto de vista demográfico tanto la zona que dejan como la que los acoge².

Es importante subrayar su carácter voluntario siendo que existe una migración forzada o exilio que según lo indicado por la periodista Loreto Rebolledo difiere de otras migraciones en cuanto “escapa al deseo y la voluntad de los sujetos que se desplazan”.

¹ Efraín Barquero, extractos de “Aquí y allá”.

² Carlos Hugo Santander, “La migración peruana en el contexto del patrón de las corrientes migratorias en Chile: pasado, presente y futuro”.

Asimismo mientras que el exiliado vive condicionado por hechos que provocaron su abrupta salida, quien viaja por su propia iniciativa se proyecta hacia un futuro mejor que busca construir en su nuevo lugar de residencia. “Y en este sentido, el migrante es alguien que mira y planifica hacia adelante en el país al que ha llegado, mientras el exiliado queda atrapado mirando hacia atrás, hacia lo que quedó en el país que dejó y al que espera volver³”. Por esta razón y aunque toda experiencia de cambio puede resultar traumática, el exilio es el proceso migratorio más difícil y doloroso de vivir, donde quienes lo sufren quedan escindidos, viviendo simultáneamente entre dos realidades, es decir el país de acogida, donde viven pero en el cual no quieren estar, y el país de la añoranza, donde quieren pero no pueden regresar.

Más allá de toda definición se puede afirmar que la migración es parte de nuestra naturaleza misteriosa y profunda. Ya que “cuando somos concebidos, iniciamos un proceso cuyo destino es salir del ambiente natural que nos acoge por alrededor de nueve meses. Estamos cómodos y recibimos atención a todas nuestras necesidades. Pero queremos salir, debemos “emigrar” hacia lo desconocido. Para nacer es necesario morir; para iniciar esta vida se debe poner fin a la estadía en la casa matriz y atreverse a cambiar de residencia en forma definitiva y sin retorno⁴”.

Cuadro histórico internacional

Habitualmente se cree que el sedentarismo es algo propio de nuestra especie, sin embargo se trata de una característica adquirida evolutivamente tarde y que surge en relación con la invención de la agricultura siendo que nuestra actividad primaria fue la de cazadores, pastores y recolectores. Un pasado nómada que talvez explique ciertos aspectos de nuestro comportamiento que a simple vista pueden parecer incomprensibles, como lo son, por ejemplo, el turismo masificado y los viajes en general⁵.

Así, a lo largo de la historia podemos ver como la migración ha sido una presencia constante y determinante. De hecho, la raza humana que en origen aparece en el este de África, llega sucesivamente a los otros continentes a través de grandes migraciones que se extendieron miles de años. Asimismo, los distintos pueblos que actualmente

³ Loreto Rebolledo, “El exilio chileno en Italia”.

⁴ “Diversidad cultural. El valor de la diferencia”.

⁵ “Diversidad cultural. El valor de la diferencia”.

conforman el continente europeo llegaron a éste desde Asia mediante el desplazamiento de los pueblos indoeuropeos hacia el sur de Europa desde el siglo V a.C. y posteriormente a través de las diferentes oleadas germanas que invadieron el Imperio Romano desde el siglo II d.C. Por otro lado, la tradición judío-cristiana nos entrega un amplio relato sobre el éxodo del pueblo israelí y el peregrinaje de los apóstoles para transmitir la palabra de Dios.

Pero en línea general se considera que la época de las grandes migraciones tiene su punto de partida en el siglo XVI, es decir con el desplazamiento del foco de interés de los pueblos desde el hemisferio norte hacia el sur. Interés generado y exacerbado por la fiebre de conquista de los pueblos españoles y portugueses, en un principio, y posteriormente de otros países europeos, en un contexto de ocupación territorial y exterminios masivos de las poblaciones indígenas de América (sólo algunas regiones vivieron procesos pacíficos de convivencia y mestizaje).

Con la inmigración europea llegan también grandes cantidades de esclavos desde África y poco después de la emancipación de los pueblos de América, a principios del siglo XIX, toda la costa del Pacífico recibe un número considerable de inmigrantes desde Asia. Luego, entre fines del siglo XIX y principios del XX, millones de europeos se desplazan sobre todo desde la costa atlántica huyendo de los constantes conflictos en el viejo continente y de las pésimas condiciones de vida de la Europa Industrial.

Se calcula que desde la Independencia y a lo largo de los siglos XIX y XX, cerca de 9 millones de inmigrantes en su mayoría europeos arriban al continente americano concentrándose más que nada en los Estados Unidos, Brasil y Argentina a través de migraciones que cubrían grandes distancias y que, por lo tanto, se caracterizaban por ser definitivas (actualmente son casi todas transitorias y esto último marca la gran diferencia entre las migraciones de la era moderna después de la revolución industrial y las posmodernas).

Emigrantes que en plena revolución industrial no dudaron en emprender la arriesgada conquista de tierras lejanas buscando espacios alternativos para establecer sus mercados en virtud de un deseo de prosperidad mayor. Así, América pasó a ser el continente de las nuevas oportunidades y de las grandes transformaciones con sus vastas tierras y su baja densidad, con naciones en formación, amplitud religiosa e ideológica, una historia por construir, pero sobre todo con nuevas fuentes de trabajo.

Una situación favorecida entre otras cosas por el rápido desarrollo de los medios de transporte marítimo (como las mayores facilidades que presentaban los viajes en transatlánticos debido a la aplicación de la maquina a vapor a la navegación) lo que reduce las grandes distancias y rebaja los precios de los viajes. Pero también como consecuencia de una notable expansión comercial en todo el mundo (lo que produciría años después la globalización) y del aumento poblacional que significó pasar de 163 millones de habitantes en 1750 a casi 408 en 1900.

Con los años, la tendencia se revertirá y a mediados del siglo XX el continente latinoamericano después de ser receptor de inmigración transoceánica pasará a ser fuente de emigración hacia los países industrializados, particularmente hacia Europa y Estados Unidos. Un viraje en el sentido de orientación migratoria que ha adquirido desde poco más de dos décadas una nueva dimensión y los centros dinámicos del sistema internacional se han vuelto zonas de atracción global para la migración, lo que se debe en gran parte a las nuevas tecnologías en transportes y comunicaciones. De este modo y por primera vez los países más desarrollados e industrializados pasan a ser también tierras receptoras de inmigración siendo que a la vez crece notablemente la emigración interna entre región y región.



Capítulo II – Italia, tierra de emigrantes e inmigrantes

¿Qué cosa más suavemente triste que
los lagos, los volcanes y los canales del Sur de Chile?

Hay regiones donde la tristeza y la suavidad de la
naturaleza recuerda el golfo de Ischia
y la melancolía de la tierra, del
cielo y del mar alcanzan límites que
el hombre no puede sobrepasar sin
llegar a la locura, al odio de sí
mismo, al suicidio.

Otras zonas tienen la dulzura
y el pudor de Umbría o el salvaje
orgullo de Cerdeña o la solitaria
fiereza de Sicilia.

En muchos lugares he encontrado el viento
de las Murgias y el olor a sol y trigo
de Maremma.

En los alrededores de Santiago
he encontrado la Lombardía,
cierta suavidad de Brianza y hacia
San Fernando, a lo largo de las faldas
de los Andes, la gentileza de los
campos vicentinos, entre Schio y
Marostica...⁶.

Italianos en el mundo

País de grandes navegantes que con sus viajes alcanzaron los más importantes puertos del mundo, Italia ha sido también fuente de grandes emigraciones. Se calcula que entre 1861 (año de la unidad italiana) y 1970 los italianos en el exterior alcanzaron los 27 millones 490 mil y de éstos 9 millones 190 mil nunca regresaron al país de origen. Según el Ministerio del Exterior, actualmente los italianos que viven en tierras extranjeras son más o menos 5 millones 200 mil, un pueblo emigrante que se estableció en distintos ángulos del planeta privilegiando América del Sur (sobre todo Argentina, Uruguay, Brasil,

⁶ Curzio Malaparte, "Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile".

Venezuela y Chile), América del Norte (Estados Unidos y Canadá) y los estados más industrializados del Centro Europeo (Alemania, Suiza y Francia)⁷.

Un proceso donde podemos identificar cuatro fases o épocas migratorias cada cual con sus propias características demográficas y sociales.

Una primera fase, desde 1876 al 1900, que se caracteriza por una tendencia migratoria en constante aumento y una emigración en su mayoría masculina y bastante joven en general, determinada principalmente por la crisis económica que generó altas tasas de desempleo y la política liberal del gobierno y que se produjo desde toda la república.

Entre las causas que provocaron las constantes oleadas migratorias de este periodo tenemos lo de una economía italiana que nunca se integró totalmente a la revolución industrial provocando que sus artesanos, al no poder ajustarse al proceso, emigraran para mantenerse en países que valoraran mejor su trabajo.

Las repetidas epidemias de cólera entre los años 1835 y 1885 que causaron un permanente desplazamiento.

La burguesía que provocó una disminución del presupuesto estatal. Motivo por el cual los italianos que dependían de la ayuda social se vieron obligados a dejar el país para buscar el sustento lejos de su patria.

Las altas tasas impositivas y la usura, debido a lo cual una parte de la familia tuvo que emigrar y conseguir las ganancias que permitieran superar la pobreza.

Los agricultores italianos encontraron en otras tierras las oportunidades que les permitieron seguir trabajando dentro de su rubro sin sufrir los cambios abruptos que se dieron en la península.

Las familias que basaban sus ingresos en la producción agrícola crecieron demasiado y agotaron los territorios de cultivo teniendo que emigrar para encontrar un espacio en tierras ajenas.

Los conflictos internos de los países europeos que produjeron inestabilidad y escasas posibilidades laborales para la población.

⁷ Marisol Flores Cobos, "Foro Social Mundial 2004".

La difícil situación económica en la que quedó Europa luego de reiteradas guerras no permitió la recuperación rápida de los sectores más desposeídos que tuvieron que salir del país para buscar nuevas formas de ganarse la vida.

Volviendo a las fases migratorias de Italia, desde 1900 hasta la Primera Guerra Mundial, tenemos una segunda etapa que coincide con el proceso de industrialización italiano. Pero a pesar del desarrollo industrial logrado en la época por el país, el exceso de mano de obra no logra a ser absorbido en territorio nacional encontrando al exterior, mejores oportunidades de trabajo. Fue así que 9 millones de italianos cruzaron sus fronteras determinando uno de los más grandes éxodos de la historia italiana (entre 1901 y 1913 tenemos el mayor flujo migratorio con una media de 630.mil emigrantes por año).

Una tercera fase se extiende entre las dos guerras (con la incorporación italiana a la Primera Guerra en mayo de 1915) siendo éste el periodo más decreciente para la emigración italiana debido a las restricciones legislativas adoptadas en la década de los años 20, primero por Estados Unidos y, luego, por otros países importadores de mano de obra, pero sobre todo por la crisis económica generalizada.

Así, en 1927, coincidiendo no casualmente con el lanzamiento de la política fascista se inaugura también la lucha en contra de la emigración al exterior. Es decir que desde este momento en adelante la emigración pasa a ser considerada como una profunda pérdida para el país, como un peligroso deterioro demográfico y económico que debe ser extirpado. De hecho, la misma palabra “emigrante” será eliminada del vocabulario oficial y el viejo “Commissariato Generale dell’Emmigrazione” se rebautizará con el nombre de “Direzione Generale degli Italiani all’Estero”.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial tenemos una cuarta fase, la conclusiva, que consta de un primer periodo durante el cual Italia inicia y lleva adelante con mucho esfuerzo la tarea de reconstrucción. Con una economía destruida, muchísimos desempleados y donde las oportunidades de trabajo sólo se encuentran al exterior. Así, entre 1946 y 1951 emigran 1 millón 420 mil italianos de los cuales 500 mil son mujeres (35%). El 55% de estos se radica en Europa en tanto que el 45% restante migra a países no europeos como Estados Unidos, Argentina y Chile, entre otros⁸.

⁸ Paula Zaldívar Hurtado, “Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile”.

Pero este flujo se interrumpe a fines de la década de los años 50 cuando se restablecen las condiciones de vida en Italia y a la vez países como Alemania, Australia y Canadá desplazan América como destino de dicha inmigración.

Luego tenemos un segundo periodo hasta finalizar la década del sesenta siendo esta una etapa conclusiva para la emigración italiana hacia el exterior lo que da cabida a otro tipo de éxodo de menores proporciones, pero no por esto menos trascendental. Efectivamente, durante estos últimos años, el rápido desarrollo económico ha generado una inagotable migración interna desde el campo hacia los centros urbanos especialmente los de mayor industrialización como Milán y Turín que aún están constituidas por más de la mitad de emigrantes del sur y del nordeste italiano.

Asimismo, es importante destacar que en muchos de los países donde llegaron, los italianos utilizaron un sistema de “emigración libre”. Este consistía en cadenas familiares que desarrollaban redes de información comunicacional, laboral y contactos comerciales que se extendían desde los puertos de América hasta Génova. En otras palabras, llegaba primero un solo individuo quien, una vez establecido y habiendo reunido el capital necesario, enviaba dinero a los suyos y los hacía venir. Así, llegaron a Valparaíso comerciantes, artesanos, contadores y gente de diversos oficios vinculados con la navegación y el comercio marítimo.

A este propósito, Luigi Netti, escritor italiano radicado en Chile, destaca la natural preferencia del pueblo italiano por Valparaíso sobre los otros puertos de Chile “debido a su gran actividad económica, comercial, local y regional, pero sobre todo porque a muchos, en especial a los genoveses, les recuerda su tierra lejana”.

Luego señala que una actitud característica de muchos italianos era mirar con nostalgia hacía el mar siempre con la idea de ver aparecer a sus seres queridos. Con el tiempo este anhelo se hizo realidad visto que, una vez insertos en la sociedad chilena, los bienes acumulados permitieron a muchos traer a sus familias que se habían quedado en Italia. Lo que nos muestra un proceso de integración entre los dos países que se realizó tanto en lo afectivo como en lo económico. De esta forma, numerosos inmigrantes formaron sus hogares en estas tierras contribuyendo a su desarrollo con experiencia, trabajo y esfuerzo a pesar de haber llegado al país prácticamente sin capital⁹.

⁹ Luigi Netti, “Huellas de Italia”.

Italianos en Chile

Haciendo a un lado la creciente inmigración de los países fronterizos hacia nuestras tierras, tenemos durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX una masiva inmigración europea o mejor dicho una verdadera colonización patrocinada por el gobierno local. De esta manera, alemanes, croatas y españoles (que huían de la Guerra Civil Española) hacían realidad la aspiración de Chile de aumentar su baja población e incorporar nuevas y variadas formas de trabajo que aportaran a su desarrollo. Y efectivamente en 1907 se logra una mayor proporción de ciudadanos extranjeros, con un 4,1% sobre la población chilena. Por su parte el comercio marítimo en los puertos chilenos impulsó la llegada de ingleses, franceses e italianos. También fue importante el número de colonos de origen palestino que formaron la colonia más grande fuera del Medio Oriente.

Asimismo, existen antecedentes que indican que entre 1845 y 1940, la inmigración en nuestro país tuvo un carácter “selectivo” eligiéndose a los europeos como el “prototipo ideal”, a fin de impulsar la agricultura, la industria y poblar vastas zonas que geográficamente todavía no estaban incorporadas al país o eran habitadas por etnias “poco civilizadas”.

La historiadora chilena Silvia Mezzano¹⁰ se refiere a esta preocupación por los orígenes de los nuevos colonizadores en Chile y a la particular preferencia que existía hacia el pueblo italiano, el anglosajón y el alemán de las regiones del norte. Esto con la idea de “mejorar” la raza, ya que se suponía que las características superiores de las etnias seleccionadas influirían para contrarrestar la herencia española otorgando al pueblo chileno sobriedad, iniciativa y capacidad de trabajo, pero sobre todo el pensamiento católico. Motivo por el cual los asiáticos siempre fueron rechazados. Silvia Mezzano relata en su obra cómo a mediados del siglo XIX, los agentes chilenos recorrían Europa para hacer realidad este proyecto de mejorar la raza chilena. Así, al finalizar la Guerra del Pacífico, en 1879, el ejército chileno sometía a las tribus mapuches con el objetivo de erradicarlos de su mismo territorio doblegando definitivamente a las diversas etnias nativas de la región y “despejando” el camino a la colonización europea.

Sin embargo, la inmigración espontánea fue más efectiva con aproximadamente 21 mil 414 inmigrantes entre 1889 y 1890. Más que una tímida inmigración fue una agresiva

¹⁰ Silvia Mezzano Lopetegui, “Políticas de Inmigración Chilena desde 1845 hasta 1992”.

colonización por parte de los europeos, situación que provocó tensiones con diversas etnias de la Araucanía, las cuales en muchas oportunidades se alzaron contra los nuevos conquistadores asentados en el sur de Chile. Para poner fin a esto, el gobierno organizó una campaña con el propósito de ocupar la Araucanía argumentando que los Mapuches eran una raza “inferior” y de “salvajes” y que, por lo tanto, era preciso imponer la civilización por sobre la “barbarie”. Y con este modelo de raza superior que supuestamente los avalaba, los inmigrantes europeos se instalaron en la región para garantizar el progreso de los nativos de la zona.

Inicialmente los alemanes se destacaron en cantidad por sobre los ingleses, franceses, españoles e italianos, pero más tarde, en 1920, españoles e italianos pasarán a ser las colectividades europeas más numerosas.

Antecedentes confirman la presencia italiana en nuestro país ya desde los tiempos de la conquista. De hecho, se cuenta que un marino genovés llamado Juan Bautista Pastene llegó hasta las costas chilenas junto a las tropas de Pedro de Valdivia. Pero se puede hablar de inmigración en términos masivos sólo a partir de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, periodo en el cual la colonia italiana logró consolidarse como la más numerosa después de la española. Se trató en su mayoría de italianos provenientes del norte de la península, principalmente de las regiones de Liguria y del Piemonte.

Así, en 1855 se calculan aproximadamente unos 405 residentes italianos en el país, número que en 1920 se eleva a 12 mil 342 con un flujo migratorio Italia-Chile que se desarrolla con mayor intensidad entre los años 1880 y 1920.

Sin embargo, es importante destacar que nos encontramos frente a cantidades bastante reducidas si se considera que los extranjeros que llegaron a Chile no sobrepasaron un 0,5 por ciento del total de europeos venidos a América Latina.

Actualmente, según datos de la embajada, el número de italianos en Chile es algo mayor a los 300 mil a lo largo de todo el territorio nacional ya que la emigración italiana a diferencia de otras (como la croata y la alemana) no se concentró en una zona específica del país (a excepción del pueblo de Capitán Pastene donde aún la gran mayoría de sus 2 mil 500 habitantes son italianos o descendientes directos de aquellos que llegaron a Chile en épocas pasadas).

Los italianos emigraron a Iquique en la época del salitre, luego a Arica y otros tantos a Atacama. Una importante colonia se estableció en La Serena, en Isla de Maipo, en

Valparaíso, en algunos barrios de Santiago, Concepción, Punta Arenas y La Araucanía. Esta última zona recibió, durante 1883 y 1901, más de 7 mil 700 italianos y posteriormente llegaron unos 600 más a fundar Capitán Pastene y poblar Lumaco y Purén.

Asimismo, muchos italianos se establecieron en Chile luego de experimentar en Argentina donde se produjo una inmigración sumamente mayor. Es más, la llegada de numerosas familias ligures fue el resultado de una segunda etapa después de Buenos Aires aprovechando las facilidades de transporte que ofrecía el ferrocarril trasandino¹¹.

Se trata de una inmigración donde es posible encontrar piamonteses, lombardos, ligures y calabreses, cada cual con características diversas dependiendo de su región de origen y que han hecho de Chile su segunda patria quedándose definitivamente en territorio nacional y contribuyendo decididamente a su desarrollo.

Así, María Teresa Londrillo Katerini¹², originaria de Castell'Alto, provincia de Téramo en la región de Abruzzo, recuerda que tenía 25 años cuando dejó su tierra para venir a Chile junto a su marido Amedeo Di Melchiorre Di Crescenzo, el hijo de ambos Giorgio (de un año y medio de edad), el hermano del marido, la señora de éste y dos niños más. En total siete personas componían el grupo familiar que viajó con ella.

María Teresa hoy tiene 82 años, pero aún recuerda con mucha claridad y precisión fechas y lugares de aquella travesía que marcó su vida. Por ejemplo, no olvida que el 16 de julio de 1952 supo que viajaría y que unos vecinos llegaron a su casa con la noticia. Su familia sería parte de una colonia de 20 familias, en total 155 personas que llegaron a Valparaíso el 12 de Septiembre de 1952, a siete años de finalizar la Segunda Guerra Mundial. “En Italia la gente estaba desesperada, no había trabajo. No había industria. Uno sólo quería partir sin mirar a dónde, salir no más donde fuera. Finalmente el 10 de agosto de 1952 dejamos todo atrás y partimos, con 25 grados de calor “, relata.

Estos viajes eran financiados por la “Società d’Emmigrazione e Colonizzazione” (Sociedad de Emigración y Colonización) que “promovía” este éxodo que con el tiempo llegó a ser

¹¹ René Salinas Meza y Baldomero Estrada, “Perfil demográfico de la inmigración italiana a Chile / Presencia Italiana en Chile”.

¹² María Teresa Londrillo Katerini, emigrante italiana en Chile (27 de mayo 1927, Castell'Alto, provincia de Teramo, región de Abruzzo, pero inscrita según el pasaporte el 1 de junio 1927). Dueña de casa, 82 años (al momento de la entrevista).

un negocio muy provechoso para sus organizadores, un verdadero tráfico de personas hacia América Latina y otras partes del mundo.

Cada municipalidad junto al gobierno de la época financiaba estos viajes, recuerda María Teresa. “Más de cien familias conformaban estas colonias, muchos se establecieron en La Serena, Lo Ovalle y Coquimbo. La familia más numerosa era la Castiglioni, que venía de Milano y que ocupó la parcela 11. Pero con el tiempo la Sociedad no quiso seguir solventando su estadía, porque se percató que con esta familia era mucho el gasto y poca la ganancia visto que eran más niños que adultos y uno de ellos era inválido. A esta familia no le quedó otra que regresar a Santiago y buscar apoyo en el ACLI (Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani), ya que en esa época aún no existía la Parrocchia Italiana. Las familias importantes como los Di Girolamo, los Orsini y otras tenían grandes extensiones de tierra en Italia, pero lo perdieron todo y se vinieron a Chile”.

Las colonias viajaban con un contrato de trabajo que implicaba que les entregarían tierra y animales por el precio de la época. Para ella y su familia fueron unos 350 mil pesos por la tierra y otros 350 mil para mantener la familia por el tiempo de tres años. A cambio, estas familias deberían trabajar para pagar esta deuda y además pagar un arriendo anual. Sin embargo, María Teresa recuerda que “entre septiembre que llegamos y marzo que inició el otoño no logramos a sacar nada de la tierra”. Pero el problema real radicaba en que todos los gastos que contraían los miembros de estas colonias con la Cooperativa encargada de repartir mercadería entre los recién llegados engrosaban día a día la deuda inicial. De esta forma, el inmigrante quedaba atado a esa tierra hasta que terminara de pagar esta deuda, la que aumentaba cada día más en un círculo vicioso sin salida alguna.

“Entre febrero y marzo de 1953, un señor nos avisó que no había más recursos para vivir. Que cada cual debería arreglársela por sí mismo. “Total Chile es grande sino regresen a Italia” exclamó. Entonces fuimos a la Embajada Italiana para hablar con el embajador. Tiempo después el gobierno italiano mandó ayuda pero sólo para las 20 familias”, cuenta María Teresa.

Su marido entonces puso un anuncio en el diario para encontrar trabajo. Fue así que Don Felice Porzio, que tenía el fundo “los aromos” en Peñaflor, les ofreció unas tierras y unos cuantos animales. A cambio, ellos deberían pagarle el arriendo con el producto obtenido. Esta situación gatilló la inmediata reacción de la Sociedad Italiana de

Emigración y Colonización que denunció a este señor acusándolo de “quitarles” la gente de las colonias que ellos habían traído desde Italia. En poco tiempo, la buena obra de este italiano pasó a ser un delito para las autoridades y Porzio, encontrándose frente a una compañía muy poderosa, optó por reunir las siete familias que lo habían seguido (entre las que estaba María Teresa) y les dijo que podrían quedarse hasta el 1 de Mayo de ese mismo año, “Todo el alimento que compren son parte de una deuda ya cancelada, en sus tierras podrán sembrar lo que quieran, pero deberán venir a trabajar a diario en mi fundo por lo que se les pagará (tres pesos diarios). Pero el 1 de mayo deben salir todos porque con esto yo no gano nada más bien pierdo”, afirmó.

En definitiva, estas grandes compañías lo monopolizaban todo en cuanto a emigración, sin embargo datos de la época¹³ confirman que también el gobierno de Chile hizo variados esfuerzos (costeando el viaje de enteras colonias) para atraer la enorme corriente migratoria europea captando la mayor parte de los inmigrantes justamente en Italia, donde funcionaba además la “Agencia General de Colonización de Chile en Europa”. Ésta, en quince años envió a 35 mil emigrantes europeos de los cuales 8 mil (23%) eran italianos. Por su parte, la “Sociedad de Fomento Fabril” pidió reclutar inmigrantes laboralmente calificados en Europa y entre los años 1900 y 1902 se cursaron 363 órdenes que se suspendieron en 1902 por falta de fondos para pasajes. Ese año se captaron 871 personas de las que el 45% (392) eran italianos. En 1907, Chile recibió 8 mil 500 inmigrantes siendo los italianos el 5% del total (425). Pero, como se ha señalado anteriormente, es de 1920 la cifra más alta (12.342) de residentes de esa nacionalidad en el país (al menos hasta ese momento) según lo indican los resultados del censo de ese mismo año.

Encuestas realizadas entre 1880 y 1920 determinan que del total de inmigrantes italianos llegados a Chile, el 70 por ciento de ellos venía de Liguria, el 17 de Piemonte y el 10 del sur de Italia.

Los italianos optaron por Chile principalmente porque fueron llamados por parientes o amigos ya radicados en el país. Chile no ofrecía estímulos propios para generar un flujo migratorio masivo como el que se dio en Argentina.

¹³ René Salinas Meza, “Perfil demográfico de la inmigración italiana en Chile”.

Es el caso de Vincenzo D'Agostino Blanco¹⁴ quien llegó a Chile en 1956 aconsejado por un amigo que había viajado algunos años antes. "Viajé solo", recuerda. "Aquí llegué a la casa de mi amigo (ahijado de mi padre) quien me ayudó en un principio. Tenía 24 años entonces y mis motivos fueron los de tantos otros jóvenes que buscaban salir de sus casas o incluso salir del país como en mi caso para superar la miseria y la crisis económica del "dopo guerra".

Don Vincenzo es originario de un pueblo llamado San Martino Valle Gaudina, provincia de Avellino en la región de Campania¹⁵. Su idea era la de trabajar por unos tres años y después volver... sin embargo "¡aquí me tiene después de más de 50 años!" afirma jocosamente. "Es que me gustaron los chilenos y sobre todos las chilenas, bueno una chilena, ¡una sola!", exclama mirando maliciosamente a su señora con quien se casó en 1962. "Graciela¹⁶ es una linda mujer chilena y con ella he formado una hermosa familia italo-chilena", cuenta con orgullo.

Los italianos, como se ha señalado anteriormente, no tuvieron un lugar predeterminado para radicarse. La mayoría optó por radicarse en las zonas más desarrolladas como Valparaíso, Santiago, Atacama y Concepción, prefiriendo siempre la urbe para adquirir sus viviendas. Algunas cifras indican la tendencia que se produjo por ejemplo en 1895 con un 32,5 por ciento de inmigrados italianos que eligió Valparaíso para vivir, un 29,6 que escogió Santiago y un 16,4 las zonas del norte del país.

En 1920, un 43 por ciento se decidió por Santiago y un 26 por Valparaíso. En 1970, de la cifra originaria quedaban solamente 8 mil 167 italianos en Chile. De éstos, un 58 por ciento vivía en Santiago y un 18,6 en Valparaíso¹⁷.

Su grado de escolaridad se encontraba por sobre el de los nativos visto que un 83,5 por ciento de los hombres italianos y un 78,8 de las mujeres italianas sabían leer y escribir cuando llegaron al país. A este propósito el escritor italiano Luigi Netti, al revisar las

¹⁴ Vincenzo D'Agostino Blanco, emigrante italiano en Chile. Sastre y pequeño empresario, 76 años (al momento de la entrevista).

¹⁵ Región que reúne 5 ciudades: Napoli (capoluogo), Salerno, Caserta, Benevento y Avellino.

¹⁶ Graciela López Fernández, ciudadana chilena.

¹⁷ Luigi Netti, "Huellas de Italia".

actas matrimoniales de la época, señala que de las 1.274 personas que se casaron entre 1892 y 1920 en Valparaíso sólo un 4 por ciento no firmó (o sea 52 personas).

En relación a lo cual la señora María Teresa cuenta que su marido cursó hasta 5º básico mientras que ella sólo llegó hasta 2º, pero su breve estadía en la escuela le permitió aprender a leer, lo que la llena de orgullo. “A mi me gusta mucho leer. Las pocas veces que salía con mi marido, yo compraba libros, sobre todo de historia...”, afirma.

Como ella misma relata, tanto en Italia como en Chile, “las mujeres no llegaban nunca a 3º básico porque los profesores empezaban a hacerlas repetir una y otra vez y los padres, al creer que estas tenían “cabeza de burro”, preferían mandarlas a trabajar al campo, pero la verdad es que los profesores eran pagados por los latifundistas para que mandaran a los niños a trabajar a sus propiedades“. Es más, María Teresa cuenta que a veces era una exigencia de los patrones que sus trabajadores tuvieran familias numerosas (más de ocho hijos en promedio) para que éstos trabajaran la tierra.

Respecto de los oficios de los inmigrantes en Chile los italianos reforzaron los sectores medios emergentes y se dedicaron al comercio, a la pequeña empresa, a labores técnicas y muy pocos a ser colonos. En 1895 un 43 por ciento de los trabajos desempeñados por italianos estuvieron relacionados con el comercio. El resto de los inmigrantes se ocuparon como agricultores, jornaleros, mecánicos y en oficios específicos como tipógrafos, ebanistas, sombrereros, carpinteros, hojalateros, joyeros, tintoreros, albañiles, marmolistas, etc. Las mujeres trabajaban de preferencia como costureras o modistas, pero en línea general la población que llegó era seleccionada y mano de obra calificada.

“Una vez en Chile empecé a trabajar en la fábrica de telas “Confección Sita”“, cuenta don Vincenzo. “Sus dueños eran húngaros, pero le tenían mucha simpatía a los italianos. Aquí mi amigo era el jefe, por lo que pasé de inmediato a ser el segundo jefe de la fábrica, donde trabajé por tres años hasta que me independicé e instalé mi propia sastrería¹⁸. Ahorré bastante dinero, incluso pude comprar departamentos y otra oficina en Ahumada“.

Con la crisis económica del los años 81-82 lo perdió todo quedando como él mismo cuenta “a brazos cruzados”. Por esto decidió regresar a Italia, pensando que sería

¹⁸ Alameda 849, entre San Antonio y Estado (al lado de Casa Royal).

definitivamente. “Me fui solo y trabajé por algunos años hasta que pude mandar a buscar a mi esposa e hijos. Allá tenía una hermana que me permitió volver a la misma casa de cuando era “bambino” “, relata. Sin embargo nueve años después el retorno a Chile se hizo inevitable. “Al saber que su mamá estaba enferma Graciela quiso volver a Chile. Y como no lo había pasado mal aquí y aún conservaba buenas amistades en el país, no tuve problemas en regresar. Una vez en Chile puse un restaurante donde trabajé por tres años hasta que me fue mal otra vez y quedé sin un peso, sin nada”, afirma.

Entre los italianos predominaba una población emigrante masculina y juvenil en edad laboral. Así de los 12 mil 342 inmigrantes italianos censados en el año 1920 en Chile, 7 mil 950 eran hombres y 4 mil 392, mujeres. De esta cifra los hombres solteros correspondían al 38 por ciento y las mujeres solteras al 22. La tendencia de la población masculina joven y soltera era contraer matrimonio con mujeres de la sociedad local chilena, mientras que las mujeres preferían casarse con hombres de su misma nacionalidad ya que ellas podían elegir entre los muchos candidatos que le ofrecía una emigración donde, como se ha señalado, destacaban numéricamente los varones. La edad promedio para contraer matrimonio era alta: los hombres se casaban entre los 28 y los 30 años y las mujeres entre los 21 y los 25.

Actualmente la colonia es pequeña y se reparte entre Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, Iquique, Concepción, Talcahuano, Temuco y Punta Arenas. En 1997 se contabilizaron en la región de Valparaíso unos 4 mil 500 ciudadanos italianos que han logrado incorporarse totalmente a la sociedad porteña.

Un dato anecdótico

Seguramente alguna vez se han preguntado ¿porque se les dice “bachichas” a los italianos? La respuesta es simple porque muchos de los varones provenientes de Génova tenían el nombre de Juan Bautista honrando de esta manera al santo patrono de su tierra y obteniendo así su protección. Al ser llamados con el característico acento italiano se oía algo parecido a Bautista, algo que los chilenos interpretaron como Bachicha y que con el tiempo quedó establecido como el nombre italiano por excelencia. Finalmente este pasó a ser el apelativo para referirse a todos los italianos.

Derechos del emigrante

Existen varias herramientas legales a favor de la emigración y sus derechos, ya sea para quien reside en países cuya nacionalidad no tiene, para los que piden asilo, para los refugiados y para otros casos particulares. Pero sólo unos cuantos países han ratificado y puesto en práctica estas disposiciones internacionales. Por lo tanto, si bien los Derechos Humanos nos brindan excelentes fundamentos legales en esta materia, todo esto sigue siendo insuficiente si los gobiernos nacionales no hacen nada para implementarlos.

Sin embargo el ideal de una sociedad multicultural implica que en la esfera pública todos los ciudadanos disfruten de los mismos derechos que los residentes y en la privada puedan escoger su propia forma de vida y mantener sus tradiciones culturales.

A este propósito la Convención Europea sobre Derechos Humanos y Libertades Fundamentales establece “la libertad de cada individuo de abandonar su país de origen”, lo que no implica “una libertad de entrada o de estadía en una tierra distinta a la de pertenencia”. Esto porque nadie puede ignorar el concepto de soberanía territorial por el cual cada Estado es libre de aceptar o rechazar extranjeros en sus tierras, con excepción de las obligaciones establecidas en los tratados internacionales¹⁹.

La Corte Constitucional subraya aún más este principio al afirmar que “el extranjero no tiene un derecho adquirido por ley para entrar y permanecer en un país, más bien puede entrar y permanecer en éste sólo obteniendo determinadas autorizaciones y por un tiempo definido aceptando además las obligaciones que el orden jurídico del país que lo recibe le imponga, para un correcto actuar en la vida civil”.

En relación a los derechos del pueblo italiano en Chile, Vincenzo considera que el estado chileno no ayuda al extranjero desde el punto de vista legal y social, ya que lo obtenido por él y su familia se debe al interés que Italia ha demostrado siempre hacia sus emigrantes. “El Estado chileno no nos da nada”, declara. “En mi caso si no fuera por la pensión italiana no tendría ninguna entrada siendo este un motivo más para no renunciar a la nacionalidad italiana. También es cierto que aquí en Chile yo siempre trabajé por mi cuenta y nunca me puse imposiciones, por lo que no tengo derecho a reclamar, pero le di trabajo a muchos chilenos con imposiciones y todo. ¡Mire lo que son las cosas! Yo he sido fuente de trabajo para Chile, pero el país no me lo reconoce y no me da nada

¹⁹ Lucio Barletta, “Legislazione stranieri”.

mientras que a Italia no le he dado nada y me dan esta pensión. La verdad es que las leyes están mal gestionadas. Por ejemplo, Chile no permite la doble nacionalidad; es decir, debo optar por ser chileno o italiano, pero no las dos cosas como sucede en otros países. Finalmente he optado por no asumir la nacionalidad chilena no queriendo renunciar a la italiana, pero esto tampoco me limita para hacer lo que quiero porque teniendo la permanencia definitiva, y viviendo aquí en Chile, con mujer chilena e hijos chilenos, nadie me impide hacer un negocio u otra actividad en este país. Así cuando quise tener una agencia de “polla gol” que por muchos años había sido del gobierno me la dieron sin ningún problema. La mía era una agencia oficial y todo. Incluso me dieron permiso para portar armas debido a la plata que manejaba”, sostiene.

Por su parte María Teresa cuenta que cuando su hija (nacida en Chile) tenía 11 años su marido la inscribió en el registro italiano para que tuviera la doble nacionalidad, pero a la vez destaca que “eso es solo una convención porque en lugar donde uno nace es algo que no se puede cancelar”. Su hijo, en cambio, nació en Italia, llegó a Chile con un año y medio de edad y aún recibe las tarjetas para votar en el pueblo donde nació. En cuanto a sus nietos nacidos en Chile, ellos aún no han tramitado la nacionalidad italiana y ya casi no hablan este idioma pese a lo cual quisieron ir con su padre a conocer la tierra de sus antepasados.

El marido de María Teresa en cambio recibió la jubilación de vejez desde Italia a los 65 años de edad, pero luego de obtenerla vivió solo 9 años falleciendo el 2 de noviembre de 1996. Sucesivamente ella pudo tramitar la pensión de guerra, para lo cual tuvo el apoyo del patronato INCA (Istituto Nazionale Confederale d’Assistenza)²⁰. “Este organismo logró recuperar la pensión de guerra (como viuda de un soldado) que anteriormente me habían negado en la embajada”, cuenta. “Se demoraron 3 años, pero se rescataron todas las

²⁰ INCA (Istituto Nazionale Confederale d’Assistenza) es el patronato constituido por CGIL (Confederazione Generale Italiana del Lavoro) el 11 de febrero 1945 y reconocido por decreto ministerial el 29 de diciembre 1947. INCA es el primer patronato italiano por su actividad y estructura organizativa en Italia y en el exterior. Sus sedes funcionan a modo de red en cada región italiana, en Europa, América Latina, Estados Unidos, Canadá, Australia y África. INCA es la más grande organización para la tutela de los derechos individuales, para la defensa de los derechos provisionales, sociales y asistenciales de trabajadores, jubilados, pensionados y ciudadanos italianos en general, en Italia y al exterior, en donde existan comunidades italianas. Desde 1992, Chile tiene su propia sede en Santiago.

pensiones retroactivas (de 1942 al 2002). Finalmente todo se dividió en tres partes entre mis dos hijos y yo”.

A partir de estos últimos testimonios, se deduce que para el pueblo italiano emigrante el haber logrado ciertos beneficios y derechos se debe más que nada al constante interés de Italia como país que siempre se ha preocupado por su emigración. A veces con mayor o menor intensidad, pero permanentemente presente y atento con su gente radicada en el exterior.

Así los gobiernos regionales de la península poseen programas especiales anuales a favor de la emigración organizada al exterior en Asociaciones Regionales como la de Liguria, la de Emilia Romagna, la de Puglia o la del Lazio, entre otras.

Por ejemplo, María Teresa participa en la “Associazione Abruzzese” que, entre otras cosas, ha organizado y financiado diversos viajes a Italia tanto para sus inscritos como para los hijos de estos permitiéndoles así conocer la tierra de sus padres y abuelos.

Italia es un país que no olvida la realidad de “otra Italia” fuera de sus fronteras, una enorme comunidad que alimenta sus vínculos a través de viajes periódicos hacia Italia, que activa canales de comunicación a través de relaciones preferenciales en lo comercial, tecnológico, académico, turístico y deportivo.

Según Coralís Rodríguez²¹ “la emigración ha sido un vehículo formidable para contribuir al posicionamiento mundial de Italia en cuanto aporta con una activa diplomacia ciudadana que le abre extraordinarias oportunidades de estrechar y extender relaciones e influencias de manera efectiva y concreta (muy distinta a la acartonada diplomacia oficial de otros países, limitada fuertemente por los protocolos y rigidez de las formalidades institucionales entre gobiernos)”.

En muchos países de Occidente ya sea en el mundo académico, político, social, comercial o industrial, ciudadanos de origen italiano ocupan altos cargos. De esta válida contribución el gobierno italiano es consciente y es por eso que alimenta estos vínculos a través de reconocimientos importantes, otorgando beneficios y haciendo valer los derechos de sus compatriotas en el exterior. Como la ciudadanía para la descendencia

²¹ Coralís Rodríguez Viveros, arquitecto. Presidenta de “Fundación Insieme” (Instituto Chileno Italiano de Educación, Cultura y Desarrollo Social).

italiana sin límites de generación, nacionalidad compatible con la nacionalidad del país donde nacen o de donde residen, derechos a pensión italiana, fondos sociales en apoyo a la indigencia, becas de estudios y perfeccionamiento profesional. Todas iniciativas que refuerzan las relaciones de pertenencia cultural, social, pero sobretodo humana de la emigración con su país de origen.

Desde un punto de vista burocrático, Coralís me explica que “la única situación absurda vivida por los emigrantes es que muchos de ellos debieron aceptar que los funcionarios del Registro Civil, en la regularización de sus permisos de residencias e identificación, les tradujeran sus nombres prácticamente cambiándoles la identidad. Por ejemplo a Giovanni se le puso el nombre de Juan, Doménico pasó a ser Domingo, Luigi quedó como Luis y Giuseppe se volvió José. Y así otros muchos casos más”.

Una situación que aparentemente no tiene importancia, pero que, sin embargo, produce variadas complicaciones obligando a la descendencia nacida en Chile a extenuantes “rectificaciones” de las actas de nacimiento, matrimonio y defunción, entre otros documentos que se exigen como prueba de un correcto vínculo de descendencia genealógica cuando se quiere tramitar la nacionalidad italiana.

Inmigración en Italia

Los últimos treinta años han significado para Italia dejar de ser tierra de emigración para tornarse país de inmigración con más de tres millones de presencias regulares en su territorio. Lo que equivale a un 4,8 por ciento de su población total siendo además que un 30 por ciento de estos se encuentra en la península hace más de cinco años.

Efectivamente el fenómeno migratorio ha tenido un incremento del 3.000 por ciento en estos últimos treinta y cinco años con ritmos bastante frenéticos, sobre todo en los últimos cinco años posicionando el país en un segundo lugar después de Estados Unidos entre las naciones que reciben la mayor cantidad de inmigrantes en relación a su población.

Así a principio de los setenta el número de extranjeros en Italia era de más o menos 150 mil, cifra que en 1980 se ve triplicada. Sucesivamente se registran aumentos constantes del 10 por ciento y durante los años noventa los extranjeros regulares superan el millón con una presencia más elevada de población de origen balcánica. Al iniciarse el nuevo

milenio tenemos una verdadera explosión del fenómeno migratorio en el país. Actualmente, Italia con sus 3 millones 35 mil de extranjeros residentes regulares se ha vuelto un país de inmigración al igual que Alemania, España, Francia e Inglaterra con un ritmo de crecimiento de 300 mil al año. Y todo esto sin considerar la presencia irregular, es decir de personas sin permiso de estadía (“permesso di soggiorno”), lo que no representa un dato menor.

Simultáneamente ha crecido la fuerza de trabajo extranjera con más de un millón de personas solamente en los últimos diez años. Circunstancias que han generado una actitud hostil por parte de la sociedad italiana aún cuando en la práctica no puede prescindir de la mano de obra extranjera.

En cuanto al perfil demográfico de los inmigrantes presentes en Italia (sobre todo latinoamericanos), tenemos una población relativamente joven y con un alto nivel de instrucción. Además de una presencia femenina relevante que busca nuevas oportunidades de trabajo en el servicio doméstico, en los restaurantes, en los hoteles, y en el cuidado de niños y ancianos. Por su parte, la componente masculina encuentra mayormente trabajo en el sector de la construcción.

Este es el marco en el cual ha debido desenvolverse Patricia Díaz²², joven chilena que vive en Italia hace casi diez años y que ha vivido en carne propia la difícil experiencia de ser inmigrante hoy en este país. Ella viajó junto a su hermano Mario hospedándose en un principio donde una amiga chilena casada con un italiano, en Roma. Patricia dejó Chile buscando, como muchos, nuevas oportunidades de trabajo y creyendo (ingenuamente talvez) que las cosas serían más propicias allá en Europa y en particular en Italia, tierra que ella siempre había soñado conocer. Pronto se dio cuenta que la situación era muy diversa a lo esperado.

Normas de inmigración

Actualmente todo extranjero que quiera entrar en territorio italiano debe tener, en primer lugar, un pasaporte válido (o un documento con las mismas propiedades), una visa de entrada (visto d'ingresso), los documentos que explican los motivos de la estadía y dinero para sustentarse. Se deduce que no se admiten en Italia los extranjeros que no

²² Patricia Díaz, inmigrante chilena en Italia (viaja a Italia en noviembre del año 2000 y desde entonces vive en Roma). Arquitecto, 37 años (al momento de la entrevista).

están en regla con los requisitos anteriormente citados, pero también aquellos que han sido expulsados, los que son considerados como un peligro para el orden público o la seguridad del Estado y aquellos que tengan condenas penales.

Se define “en regla” o “regular” el extranjero que ha respetado las normas de entrada y de estadia en territorio italiano. Mientras que se define como “irregular” aquel extranjero que tal vez entró regularmente, pero que durante su estadia no ha respetado las normas exigidas. Finalmente se considera “clandestino” aquel extranjero que ignoró del todo las reglas de entrada o entró regularmente pero con un visto turístico para luego permanecer ilegalmente en el país.

Es importante identificar y subrayar la diferencia entre lo regular y lo irregular considerando que la mayoría de los extranjeros que en la actualidad residen en el país regularmente ha logrado esta condición pasando por la incómoda situación de ser irregular. En otras palabras es posible redimensionar la imagen del extranjero irregular siendo que permite la posibilidad de recobrar la regularidad, si se ponen en práctica algunas medidas menos penalizantes.

Con este propósito se han hecho varias modificaciones para lograr un punto de encuentro legal entre la demanda y la oferta de trabajo. Así, un extranjero podrá reingresar a Italia a través de un llamado nominativo por parte de ciudadanos que tengan una renta adecuada (esponsor privado) o podrá entrar al país a través de una garantía entregada por parte de entes locales, sindicatos o asociaciones empresariales (esponsor institucional) autorizados por el Ministerio de la Solidaridad Social.

Otra posibilidad es la auto esponsorización que consiste en buscar trabajo a través de la entrega de una suma de dinero como garantía de la permanencia regular, lo que permitiría que el extranjero entre regularmente en territorio nacional evitando el fenómeno de la clandestinidad. Desafortunadamente todo esto puede ser fácilmente instrumentalizado por organizaciones criminales que podrían transformar una entrada legal en una estadia irregular.

Existen varias propuestas de ley que buscan validas alternativas para la regularización y para evitar las intervenciones masivas que se realizan periódicamente, favoreciendo a la vez una regulación personal. Esto implica concesiones de permisos premios con aquellos que aunque se encuentren en una situación de irregularidad viven desde al menos cinco años en Italia, tienen un trabajo estable y demuestren una buena

integración social. Un permiso premio podrá ser reconocido también a quien a través de la denuncia de actividades comerciales irregulares contribuya a la eliminación del trabajo negro. Además serán “premiados” los extranjeros que ayuden concretamente las autoridades a localizar los autores de crímenes cometidos por organizaciones de inmigración clandestina y todos aquellos que cumplan actos de extraordinaria relevancia y humanidad.

Volviendo a los requisitos exigidos para entrar en tierra italiana tenemos la visa de entrada que es una autorización que se le entrega al extranjero por parte del Estado italiano a través de una etiqueta, con el fin de permitir el acceso a territorio nacional por motivos de tránsito o estada. La “ratio” de la visa se refiere a la voluntad del Estado de otorgar o no tal beneficio dependiendo de las relaciones existentes entre los dos países en cuestión. Se deduce que los procedimientos que permiten la entrega de una visa serán más complejos si el extranjero considerado pertenece a un estado cuyas relaciones con Italia no son buenas.

Asimismo tenemos Visas Nacionales (VN) y Visas Schengen Uniformes (VSU). La VN es una visa para estadas de larga duración es decir con una validez superior a los noventa días, pero inferior a un año. Por lo tanto cuando se marca un pasaporte con VN se le está otorgando al titular del documento la posibilidad de entrar en el estado de la Unión Europea que ha entregado tal permiso, además podrá transitar por otros estados de la UE, pero por no más de cinco días. La VN puede ser negada si el extranjero no cumple con algún requisito de los exigidos por el Estado italiano o por motivos de orden público y seguridad nacional.

La relevancia de la solicitud de una visa depende de las motivaciones con las que el extranjero justifica su estada en Italia. Esta misma motivación será después objeto de un nuevo control cuando se entregue el permiso de estada (permesso di soggiorno).

La VSU en cambio es una visa de duración breve que se refiere de manera específica al tránsito y a las estadas breves y es válida para todo el territorio sujeto al “Acquis Schengen”. Las motivaciones para su solicitud pueden ser las siguientes: negocios, tratamientos médicos, competencia deportiva, trabajo autónomo, trabajo subordinado, misión, motivos religiosos, estudio, tránsito, transporte, turismo, etc. El rechazo de una visa puede ser objetado frente a un juez administrativo.

El permiso de estadía se le otorga a un extracomunitario para garantizar aquel derecho de pertenencia (diritto d'appartenenza) que tiene todo ciudadano italiano y que siendo reconocido por la Constitución vuelve natural su libre circulación en territorio nacional. El extranjero, por su parte, accede a este privilegio sólo con un título específico del permiso de estadía. Se trata de un documento administrativo que autoriza, identifica y especifica los motivos y el tiempo de permanencia en territorio nacional.

Normalmente el permiso de estadía es entregado por la central de policía (o questura) correspondiente a la zona donde se aloja la persona que lo solicita y que quiere mantenerse de forma regular en el país. El procedimiento para la obtención de este permiso consiste en completar una solicitud con los propios datos y de los hijos que aún viven bajo el mismo techo del interesado. Además será necesario indicar el lugar elegido y los motivos del viaje. Junto a la solicitud se deberá presentar el pasaporte y una declaración que demuestre que el extranjero en cuestión tiene los medios para un eventual regreso a su país. En el caso que el permiso sea por trabajo subordinado será el empresario laboral quien demuestre tener los medios económicos necesarios para un posible retorno.

Finalmente las características del permiso de estadía deberán ser exactamente las mismas de la visa de entrada, es decir que los motivos no pueden ser distintos a los indicados para la solicitud de la visa.

Este permiso puede ser revocado o rechazado. Al ser revocado sigue siendo válido, pero necesita una nueva revisión para constatar la veracidad de los datos entregados. Pero el ser rechazado la pública administración ya ha constatado la no validez de los requisitos entregados.

El permiso de estadía es un primer paso para una posible nacionalidad futura. Sin embargo, a mitad camino entre el permiso y la nacionalidad tenemos la carta de estadía (carta di soggiorno) o permiso de estadía para periodos largos. Se trata de un documento que establece que los extracomunitarios, después de cinco años de permanencia regular en Italia y si demuestran una buena situación económica, pueden tener los mismos derechos y deberes de los ciudadanos de otros Estados miembros de la Unión Europea.

También existe el permiso de estadía para periodos largos que es a tiempo indeterminado y que es entregado en noventa días a partir del día en que se presenta la solicitud. No pueden beneficiarse con de esta autorización los extranjeros que se

encuentren en el país por motivos de estudio o formación profesional, por protección temporánea o por razones humanitarias. Asimismo no podrá ser entregado a los extranjeros considerados peligrosos para el orden público o para la seguridad del Estado.

Todo titular de un permiso de estadía (aunque este haya sido entregado por otro país de la Unión Europea) puede entrar en Italia sin necesidad de visa y realizar cualquier trabajo autónomo o subordinado, recibir prestaciones de asistencia y prevención en materia sanitaria y escolar. Puede, además, participar de la vida pública local.

En este sentido Patricia ha sido una emigrante muy afortunada habiendo encontrado trabajo de inmediato (siempre gracias a su amiga chilena radicada en Italia), razón por la cual, al demostrar cierta solvencia, consiguió sin problemas un “permesso di soggiorno” de amplia duración (aunque su anhelo sea tramitar la nacionalidad).

Derechos del inmigrante

En relación al estudio, según la Constitución Italiana, la escuela está abierta a todos siendo la instrucción básica (de al menos ocho años) obligatoria y gratuita. Estos derechos son validos también para el extranjero (sea regular o irregular) quien podrá inscribirse a las escuelas de todo orden y grado durante todo el año escolar. Podrán inscribirse incluso los alumnos sin una certificación de identidad anagráfica aún con ciertas reservas, lo que sin embargo no afectará en absoluto la entrega de un título de estudio. Las escuelas en colaboración con los entes locales buscan además la alfabetización de los inmigrantes adultos que viven regularmente en el país y que están interesados en lograr un título de estudio.

Las universidades también garantizan igualdad en el trato entre ciudadanos italianos y extranjeros. Así, año tras año, las universidades establecen los cupos máximos existentes para la inscripción de estudiantes de otra nacionalidad. Por otro lado los Ministerios del Interior, del Exterior y de Instrucción fijan un número máximo de vistos de entrada y sus relativos permisos de estadía por motivos de estudio. La renovación de estos últimos depende de tres controles sobre el promedio de notas logrado en los primeros tres años de estudio. También pueden ser renovados con el fin de inscribirse a cursos de especialización post-laurea o para conseguir el título de algún tipo de doctorado.

En definitiva, está permitido el acceso a los cursos universitarios a todos los extranjeros residentes regulares, titulares de un permiso de estadía por trabajo autónomo o subordinado o por motivos familiares, religiosos, humanitarios y de asilo político. Asimismo los extranjeros que quieran continuar sus estudios, iniciados anteriormente en su país de origen, pueden solicitar el reconocimiento de los títulos obtenidos.

“La garantía constitucional de una escuela al servicio de todos representa un paso decisivo y concreto hacia un futuro multicultural. El solo impacto de una escuela básica, donde asistan niños de distintas etnias que juegan, aprenden y comparten, es el mejor ejemplo que los menores dan a los adultos de manera inocente y espontánea²³”.

También el trabajo es un bien resguardado por la Constitución Italiana y por la Convención del OIL (Organización Internacional del Trabajo) que establece el principio de igualdad entre trabajadores extranjeros que viven regularmente en el país junto a sus familias y los trabajadores autóctonos. Por su parte, la ley Bossi-Fini considera el trabajo como requisito fundamental para la entrega del permiso de estadía creando así un “contrato de estadía”. Esto, sobre la base de un acuerdo entre el trabajador y su empleador que puede ser ciudadano italiano o extranjero pero con la documentación en regla. Este contrato debe presentar una clara correspondencia con el permiso de estadía y no puede ser superior a los nueve meses para los contratos de trabajo estacional, un año para el de tiempo determinado y dos años para los de tiempo indeterminado. El contrato se vincula también a la disponibilidad de un alojamiento idóneo y al compromiso de quien paga el viaje de hacer frente a un posible regreso en patria.

La pérdida de un trabajo no implica necesariamente la revoca inmediata del permiso de estadía. Más bien el trabajador podrá inscribirse en la listas de colocación. Sin embargo, la ley presenta sanciones particularmente severas para los empleadores que contraten a trabajadores sin permiso de estadía o con permiso vencido y jamás renovado. La sanción es la detención desde tres meses a un año, además de tener que pagar una multa de 5 mil euros por cada trabajador irregular que se tenga.

Asimismo la Constitución Italiana reconoce a cada individuo el derecho a la salud como principio fundamental e irrenunciable. Por lo tanto los extranjeros regulares, irregulares o clandestinos tienen asegurado tal derecho, aunque en lo concreto existan ciertas

²³ Exponentes del Simposio Internacional sobre Diversidad Cultural, “Diversidad cultural. El valor de la diferencia”.

diferencias en cuanto a la asistencia. Así la ley establece para los extranjeros regulares y para sus familiares a cargo la inscripción obligatoria al Servicio Sanitario Nacional, lo que es preciso también para los extranjeros con asilo político, para los que se encuentran en territorio italiano por motivos de adopción o por razones familiares. Además existe un acuerdo de cobertura para los extranjeros que queden fuera de estas categorización y que por lo tanto no tienen ningún compromiso en cuanto a la inscripción al Servicio Sanitario Nacional.

A los extranjeros irregulares también se les reconoce el derecho a cuidados urgentes en ambulatorios y hospitales. Se trata de una tutela sanitaria para extranjeros irregulares que comprende por lo demás el estado de gravidez y la maternidad, el resguardo a los menores y el diagnóstico y cuidados en casos de enfermedades infectivas.

La situación de los hijos de inmigrantes menores de edad ha sido siempre tema de interés para las leyes italianas, motivo por el cual existe una amplia estructura normativa que implica buscar siempre lo que sea mejor para ellos. Así el tribunal de los menores tiene la potestad de autorizar el ingreso de un familiar si considera que esta circunstancia pueda ser de beneficio para un menor. El mismo tribunal puede revocar tal autorización si los motivos que la han permitido dejan de existir. Y se puede revocar también si se considera que el familiar tiene una conducta incompatible con los intereses del niño/a o incluso en contradicción con las exigencias del Estado.

Todo menor debe ser inscrito en el permiso de estadía de los padres y goza de una condición jurídica mejor respecto a ellos. Al cumplir los catorce años, si el menor aún convive con los progenitores y estos residen regularmente en el país, se le entrega un permiso de estadía por motivos familiares que será válido hasta la mayoría de edad. No se contemplan diferencia de ningún tipo en los casos de adopción por parte de un extranjero. Asimismo los que han sido abandonados y aquellos que ya han cumplido los catorce años y se encuentran imposibilitados para obtener otros tipos de permisos recibirán un título de estadía por minoría de edad. Y una vez alcanzada la mayoría de edad la ley permite que estos jóvenes extranjeros puedan obtener el permiso de estadía por motivos de estudio, de trabajo (subordinado o autónomo), o un permiso especial por exigencias sanitarias y de curación.

Pero el extranjero que habiendo cumplido la mayoría de edad obtuvo un permiso de estadía semestral por estar esperando una ocupación, en el caso no logre encontrar trabajo en el tiempo establecido, se arriesga a quedar fuera de toda normativa. Y en este

caso en nada serviría la lograda estabilidad económica de los padres y su total inserción en la comunidad receptora. Esta “vacatio legis”, que caracteriza una normativa poco atenta a corregir las diferencias entre italianos y extranjeros, ahora ha encontrado un justo reconocimiento de las exigencias de los extranjeros luego de la reforma Amato-Ferrero que implica que no hayan más diferencias entre los mayores de edad italianos y los inmigrados que dependen de padres que sin embargo están en condiciones de responder adecuadamente a su sustento.

Así durante la Convención sobre los derechos del niño de 1989 se definieron los principios guías que buscan tutelar los derechos de los menores extranjeros. A favor de estos planteamientos se ha constituido en Italia (a través de la Presidencia del Consejo de Ministros) un Comité para los menores de edad extranjeros que tiene la tarea de vigilar las modalidades de estadía, con el fin de vincular las actividades de las diversas administraciones interesadas en acoger estos menores. Este Comité además colabora con las asociaciones y las familias que quieren recibir los menores extranjeros.

El valor de la unidad familiar también ha sido siempre muy resguardado por las leyes italianas, al ser este un derecho reconocido constitucionalmente como expresión de un bien intransferible y fundamental de toda persona y por lo tanto también del extranjero inmigrante con el fin de favorecer los reencuentros familiares. Esta misma corte ha extendido el concepto de unidad familiar prohibiendo la expulsión de un marido o conviviente de una mujer en estado de gravidez o que haya dado a luz hace menos de seis meses. Y a partir de octubre del 2006 el derecho a la unidad familiar ha sido ampliado aún más, al decretar la suspensión de toda expulsión en contra de un inmigrado clandestino si su alejamiento pone en riesgo el equilibrio psicofísico de sus hijos que viven regularmente en Italia.

El instrumento que se pone a disposición del ciudadano para lograr el derecho a la unidad familiar es la “reconjunción” (ricongiungimento). Y puede pedirlo no sólo el ciudadano italiano y el comunitario sino también el extranjero con permiso de estadía por trabajo subordinado o autónomo o por motivos de asilo, estudio, religión o familiares y siempre y cuando cumpla con los requisitos de una situación económica estable y un lugar donde habitar de acuerdo a las reglas generales de limpieza y seguridad. El extranjero podrá también solicitar desde el exterior el permiso para entrar a Italia por motivos familiares, si su intención es reencontrarse con un familiar italiano o comunitario o con un familiar extranjero que tenga los requisitos para vivir regularmente en Italia.

Pero se prohíbe el reencuentro familiar si los extranjeros involucrados representan una amenaza para el orden público y esta es considerada concreta y actual.



Capítulo III - Comunidad italiana en Chile

“Uno de los sentimientos que se recuerdan como más vivos durante esta primera etapa de estadía en Chile, es la nostalgia que se siente por aquello que quedó atrás y que se pretende mantener intacto en el recuerdo y en la cotidianeidad, para así transmitírsele con la máxima fidelidad a las generaciones que puedan venir en el futuro. Nostalgia, tal como señalaran varias mujeres, por los pequeños detalles, por la familia, por las amistades, por los paisajes, por la Italia misma y sobre todo, por la tradición perdida²⁴”.

Vínculos

La emigración italiana siempre se ha distinguido por su excelente capacidad de inserción y por su buena convivencia en tierras ajenas. Pero aún tratándose de gente que es capaz de reconocer, asimilar y aceptar el nuevo marco geográfico de su devenir, también es cierto que se trata de un pueblo que nunca ha renunciado a sus orígenes manteniendo vínculos inquebrantables con la tierra de sus padres y abuelos.

“Los lazos que me mantienen unido a Italia son múltiples”, declara Vincenzo D’Agostino. “Empezando por aquella parte de la familia que se quedó allá (una hermana y unos primos) con los que a veces hablo por teléfono”.

Tampoco María Teresa Londrillo se ha desvinculado del todo de Italia y efectivamente en su casa se habla más que el italiano el dialecto propio de su región nativa. “Yo siempre preservé el idioma. No importaba que fuera un dialecto; mi marido y yo siempre le hablamos en italiano con nuestros hijos”, dice. Y habiendo preservado el idioma pudo participar en la “Associazione Abruzzese” que junto a otros organismos italianos organizó y financió diversas iniciativas. Por ejemplo, se les pagó un viaje a Italia a los hijos de sus inscritos que tenían entre los 12 y los 22 años para que fueran a conocer la tierra de sus antepasados. Y como ella misma relata con cierto orgullo. “Siempre mantuve los contactos con mis familiares en Italia por lo que mi hija no tuvo problemas en hospedarse donde un hermano mío. Pero aquí conoció a un chiquillo y se enamoró de tal manera que decidió quedarse en Italia”, agrega con un cierto grado de tristeza.

²⁴ Paula Zaldívar Hurtado, “Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile”.

En relación a un posible retorno, según María Teresa, en Chile cuando vuelve un chileno lo acogen y le hacen fiesta mientras que en Italia esto no sucede, más bien le dicen “¿por qué volviste? ¿no fuiste a ganar plata allá?”. Motivo por el cual las veces que ha ido a Italia ha optado por arrendar un departamentito y estar por su cuenta evitando malas caras y sin pedirle nada a nadie. En total ha viajado ocho veces, la primera vez fue después de 35 años y con su marido. Junto a él volvió otras dos veces, sucesivamente otras cuatro veces, pero sola porque, como ella misma puntualiza “cuando mi marido falleció yo no me encerré en cuatro paredes”. Finalmente en 1969 llevó a su hijo Giorgio quien entonces tenía 18 años, para que este conociera la tierra donde nació. Sin embargo, ambos siempre optaron por volver a Chile

De la misma forma Vincenzo dice que regresaría a Italia sólo de paseo, pero no para quedarse definitivamente. Primero por la edad y segundo por la familia ya que afirma que para vivir feliz allá tendría que llevarse a toda la familia (hijos, esposas y nietos) y esto sería imposible. “La verdad es que cuando estoy acá hecho de menos allá y cuando estoy allá hecho de menos acá”, agrega. “También es cierto que no regresaría al pueblo donde tengo casa porque se ha vuelto tierra de mafia, donde si tienen que tirarte un balazo no lo piensan dos veces”.

“Con los años se hace más difícil reintegrarse a un país donde mucha de la gente conocida ya no está. Están los jóvenes que son prácticamente unos extraños aún siendo parientes”, dice.

María Teresa cuenta que una vez una señora le preguntó “¿cómo puedes vivir aquí en Chile si Italia es tan linda?”. A lo que ella le contestó que talvez ahora le parecía linda porque no había visto como era Italia antes del 65, ni como se vivía. “Tendrías que ver como quedó Italia después que terminó la guerra en el 45”, le dijo. “Los norteamericanos dijeron que no iban a sacrificar su gente para levantar Italia y se fueron, prefirieron irse a dividir en dos la Alemania”.

Por lo tanto, aún sintiéndose orgullosa de la tierra que le dio la vida, María Teresa creció en Chile y siente que ésta es su patria. “Me siento mucho más chilena que italiana por lo que ya no volvería a Italia para quedarme, a esta edad ni de paseo”, afirma.

Tradiciones

Italia siempre ha sido un país de tradiciones que el pueblo italiano aún lejos de su tierra se ha preocupado de mantener y transmitir de generación en generación. Un legado valioso de costumbres, paisajes y sabores son la huella misteriosa que distancia y tiempo no han logrado borrar.

“Una de las características de la emigración italiana es mantener las tradiciones típicas de su región nativa siendo el regionalismo un aspecto de mucha relevancia dentro de Italia”, sostiene Coralís Rodríguez. “Actitud que se proyecta también en lejanas latitudes a través de la música y las comidas típicas. Las fiestas nacionales, si bien son recordadas con actos oficiales por las autoridades diplomáticas, son sentidas con menor intensidad por la comunidad. Esto porque los lazos directos con el país de origen se van perdiendo con las nuevas generaciones”.

Naturalmente existen excepciones como es el caso de Vincenzo, cuya familia siempre ha respetado las festividades italianas como el 25 de abril (fiesta de la liberación italiana²⁵) o el 2 de junio (fiesta de la república italiana²⁶). En su mesa habitualmente predominan los sabores y las recetas de su tierra y la “banda sonora” de eventos y encuentros familiares es una mezcla de voces y melodías mediterráneas. Del mismo modo, objetos y cuadros que adornan el hogar reproducen un sentimiento legítimo y propio de todo emigrante, la nostalgia.

La familia D’Agostino también celebra mucho los triunfos deportivos italianos sobre todo el fútbol, lo que ha generado jocosos conflictos cuando han tenido que enfrentarse Chile e Italia. A este propósito don Vincenzo admite que en estos casos apoya a Italia porque como el mismo declara “es cierto que soy chileno pero antes que nada soy italiano”.

En cuanto al idioma todos sus hijos (incluso aquellos nacidos en Chile) hablan italiano lo que se debe en gran parte al intervalo de nueve años vividos en Italia, periodo durante el

²⁵ La “festa della liberazione” recuerda la salida definitiva de los nazi-fascistas del territorio italiano, en 1945.

²⁶ El 2 de junio de 1946, luego del desastre de la segunda guerra mundial y a través de un referéndum, los italianos elegían “la república” como forma de estado convirtiéndose paradójicamente en uno de los estados más jóvenes de occidente.

cual en casa se mantuvo el idioma castellano de manera tal que el regreso a Chile no fuera en absoluto un problema. Pero pese a este “éxito lingüístico” una vez en Chile Vincenzo cometió el error de no hacer lo mismo con el idioma italiano, es decir no lo mantuvo en casa por lo cual con el tiempo ha prevalecido más que el castellano el “chileno” como él mismo lo define. Aunque reconoce que de todas maneras hijos, nietos y bisnietos no son del todo ajenos al idioma y a las costumbres italianas.

Instituciones

Los primeros organismos de (o para) la emigración italiana surgen generalmente con el fin de resolver las necesidades inmediatas de los que recién llegaron a sus nuevos lugares de residencia. El objetivo de impulsar una memoria colectiva y promover la cultura originaria es muchas veces secundario siendo prioritaria la promoción de los derechos cívicos, económicos y políticos.

Así muchas han sido las instituciones fundadas por la colonia italiana, agrupaciones de socorro mutuo, de beneficencia, de instrucción y de diversión. Y, por supuesto, centros donde es posible realizar reuniones de carácter social, intelectual y cultural. Porque mantener vínculos y tradiciones es sin duda una tarea difícil en la que resulta determinante el rol de los establecimientos o puntos de encuentro entre compatriotas en el país de acogida (en este caso Chile).

“Apego o desinterés hacia tradiciones de antaño por parte de las nuevas generaciones dependen principalmente de los lazos que se mantienen con la país de origen” afirma Coralís Rodríguez, quien en base a su amplia experiencia profesional con la emigración italiana considera sumamente importante el rol que juegan los organismos sociales comunitarios en los países de residencia de la emigración.

“Las instituciones, al activar vasos comunicantes entre los países involucrados, logran mantener entusiasmo e interés por la tierra de origen y su cultura, su historia y sus fechas de conmemoración. Además de entregar noticias actualizadas de cuanto ocurre en Italia y a la vez informar acerca de los varios encuentros periódicos que se realizan cuando personajes de relieve o autoridades italianas visitan Chile. Se trata de una actividad interesante que renueva los lazos a todo nivel (comunal, regional, nacional) con Italia. La clave es irradiar hacia todos los integrantes de la comunidad un cierto

dinamismo informativo, algo que actualmente no sucede o mejor dicho es efectivo solo para los “más cercanos” a estas instituciones oficiales”, nos explica Coralís.

Efectivamente muchos italianos admiten no encontrarse a gusto con las instituciones italianas en Chile ya que no garantizan un nexo real y permanente con Italia, su gente, sus costumbres y su devenir. En otras palabras estos organismos están lejos de representar y apoyar efectivamente al emigrante.

Según Coralís, “esta importante labor desde y hacia Italia a veces se ve entorpecida por los intereses que se crean en los grupos dirigentes y sus diversos niveles. Así como las directivas asumidas por grupos familiares que concentran para su círculo más estrecho parte importante de los beneficios y van dejando al margen a sectores extensos de la comunidad italiana que pierden así toda relación directa con el país de origen. Esto es sin duda un lamentable menoscabo para ambos países en cuanto a intercambios culturales que se generan a nivel humano. Naturalmente los sectores modestos económicamente son los más afectados por la desinformación de sus derechos y beneficios”.

Así Vincenzo sostiene que más que las instituciones quienes siempre lo han ayudado en los momentos difíciles de su vida han sido sus amigos y gracias a éstos ha podido levantarse una y otra vez y recomenzar de nuevo. “Las instituciones son muchas, por ejemplo tenemos al Estadio Italiano, pero para ellos es toda cuestión de plata” afirma. “Lo mismo sucede con la “Scuola Italiana”, donde solo una mínima parte de la enorme comunidad italiana en Chile tiene acceso. Y se trata de una porción de Italia que no refleja en absoluto el espíritu italiano, son gente muy clasista, intolerante y racista” enfatiza y se refiere a la difícil experiencia de su hija Giannina quien estuvo yendo por dos años a la Scuola Italiana, lugar del cual tuvo que sacarla e incluso llevarla a un neurólogo ya que la niña, que en ese entonces tenía nueve años, lloraba y decía no querer ir más a esa escuela porque se sentía discriminada y hostigada. “Sin duda los italianos de allá (en Italia) no son iguales a los de acá (en Chile). En Italia es común que la gente comparta independientemente de su situación social. Por ejemplo un obrero de la construcción comparte sin problemas con un abogado o un doctor, lo que aquí es impensable”, destaca.

Por su parte María Teresa también se refiere a las instituciones italianas de más renombre es decir la escuela, el estadio y la parroquia y alega con cierta rabia y decepción que se trata de ámbitos de encuentro de una élite que excluye la mayor parte

de la comunidad italiana en Chile siendo un lugar económica y socialmente inaccesible para muchos. “¡Claro que tenemos la escuela italiana, pero ¿qué precio se cobra para ir a estudiar ahí? ¡Siempre fue algo inalcanzable para mi familia!”, declara con fuerza e indignación.

María Teresa recuerda que cuando su hijo era aún un niño, la escuela italiana pedía 600 mil pesos al año de garantía para entrar ahí. Y con el Estadio Italiano fue lo mismo a pesar que en un principio se dijo que todo italiano podría juntarse ahí, que se harían reuniones, que se entregaría ayuda a quien lo solicitara, para lo cual incluso se hizo una colecta y se compraron unas tierras. “Se llenaron de plata y no hicieron nada por aquella parte de la comunidad italiana que realmente lo necesitaba... Más bien te decían: ¿Porque viniste? ¿Qué quieres? ¿Creías que aquí no se trabajaba? ¡A ustedes no les gusta el trabajo porque sois todos comunistas! Ésta era la respuesta que recibías si golpeabas sus puertas”, sostiene.

Asimismo el mantener la lengua italiana implica altos costos para las nuevas generaciones, lo que finalmente es muy grave dado que muchos beneficios traen como requisito el tener al menos un manejo básico del idioma.

Según María Teresa quien más ha ayudado la inmigración italiana ha sido el gobierno chileno de la época en que ella llegó que los auxilió en momentos difíciles. Ella siempre se ha sentido muy beneficiada por Chile sobre todo cuando, con Alessandri como presidente, se les otorgó la tarjeta de votaciones con la que pudo entrar a trabajar en cualquier parte. Además agrega con cierto orgullo “¡yo puedo votar en Chile!”.

A raíz de esta situación de hermetismo informativo y de oportunidades han surgido afortunadamente nuevos organismos como el de la Fundación Insieme (Instituto Chileno Italiano de Educación, Cultura y Desarrollo Social), liderado por Coralís Rodríguez, que como su nombre lo indica (insieme en italiano quiere decir juntos) busca recrear el sentimiento de comunidad en un nuevo espacio cultural y humano. Según sus propias palabras “porque juntos somos comunidad, dispersos no se logra conformar nada, la dispersión no sirve para Italia ni para Chile, ambas integrantes son parte de una identidad ciudadana formada sobre la base del encuentro de sus dos culturas”.

En cuanto a la posibilidad de mantener el idioma nativo, fuera del Instituto Italiano de Cultura en Chile (organismo oficial ligado a la Embajada de Italia que realiza cursos de italiano), en los últimos años han ido surgiendo diversas iniciativas muy interesantes

llevadas adelante por personas individuales y nuevas instituciones que se suman en hacer más accesible el idioma italiano a la descendencia visto y considerado que son cada vez más numerosos los interesados a nivel de público en general.

Como nos cuenta Coralis “actualmente la bellísima lengua de Dante Alighieri se abre espacio en Chile como consecuencia de un creciente interés por relacionarse y viajar a Italia, meta capaz de entregarnos innumerables beneficios culturales, turísticos, de negocios, de postgrados y laborales entre otros. Nuestra Fundación (Insieme) por ejemplo posee un programa de enseñanza del idioma italiano compuesto de cuatro niveles y con profesores madre lengua. Además de prestar servicios de aprendizaje intensivo a nivel individual o colectivo para personas, profesionales y altos ejecutivos que deban con urgencia adquirir un manejo básico frente a un viaje a Italia (con compromiso a corto plazo). Los cursos tienen un costo social para hacer más accesible la inscripción al público en general, esto como contribución a la difusión del idioma italiano”.

Instituciones italianas en Valparaíso

La Compañía de Bomberos Cristóforo Colombo fundada en 1858.

El Consulado Italiano fundado en 1870 que funcionó un breve tiempo en Santiago y sucesivamente en Valparaíso donde debió atender al creciente comercio.

El Círculo Italiano Valparaíso fundado en 1886 como centro de reunión para los italianos residentes.

La Compañía de Seguros Italia fundada en junio de 1889.

El periódico “L’Italia” fundado el 16 de septiembre de 1890.

La Sociedad Editora Italiana fundada en 1897.

La Liga de Comerciantes Minoristas fundada el 2 de mayo de 1902.

La Sociedad Patriótica Italiana fundada en 1909, propietaria de un local que daba cabida a instituciones como la VI Compañía de Bomberos, la Liga de Comerciantes Minoristas, la Sociedad de Socorros Mutuos Unione de Italia y el Club Italiano de Regatas.

La Cámara de Comercio Italiana fundada el 9 de septiembre de 1916, institución reguladora del movimiento, intereses y expansión comercial e industrial entre Chile e Italia.

La Sociedad de Damas Italica Gens fundada el 20 de septiembre de 1916, institución de beneficencia protectora de las familias pobres.

El Comité Colonial Italiano fundado en 1923 cuyo objetivo era coordinar y dirigir las actividades de la colonia.

La Sociedad Sportiva Italiana.

La Associazione Reduci Della Gran Guerra de Italia para el socorro mutuo de los ex combatientes.

El Banco Italiano que incluía instituciones como la Unión Italo-Chilena en Santiago y Valparaíso, la Compañía de Seguros Cristóforo Colombo en Iquique, la Vitalizia en Valparaíso, el Banco Italo-Belga y el Banco Francés-Italiano.

Instituciones italianas en Santiago

La Sociedad de Socorros Mutuos Italia fundada en 1888.

El Club Italiano fundado el 2 de agosto de 1891.

La Sociedad de Socorros Mutuos La Humanitaria fundada el 1 enero 1906 y que buscaba procurar una ayuda mutua entre sus socios italianos.

El Consulado Italiano fundado en 1908 que atendía los asuntos comerciales de la colonia manteniendo con ella la autoridad consular.

El Audax Club Sportivo Italiano fundado el 20 de noviembre de 1910, fiel representante de la colonia italiana en el mundo del fútbol profesional.

La Associazione Reduci Della Gran Guerra D'Italia fundada el 14 de noviembre de 1919.

La Gazzetta degli Italiani fundada en agosto de 1923.

El Instituto Italiano de Instrucción.

El Centro Democrático Italiano.

La Sociedad Femenina Italiana de Beneficencia.

Las Instituciones de Crédito Banco Italiano.

La Compañía Cinematográfica Italo-Chilena.

Las sociedades de seguro como La Italia, la Italo-Chilena, la Unión Italo-Chilena en Santiago y Valparaíso, la Compañía de Seguros Cristóforo Colombo en Iquique, la Vitalizia en Valparaíso, el Banco Italo-Belga y el Banco Francés-Italiano.

Escuelas italianas en Chile

La Vittorio Montiglio en Santiago.

La Arturo Dell'Oro en Valparaíso.

En relación al idioma este ha sido promovido por la sección chilena del Dante Alighieri y la Fundación Insieme (Instituto Chileno Italiano de Educación, Cultura y Desarrollo Social) con cursos de italiano diurnos y vespertinos y actividades culturales de todo tipo.

Convivencia

Al pueblo italiano se le atribuyen muchas cualidades humanas como lo son su carácter carismático, alegre y bonachón con el que logran aceptación y simpatía donde sea que lleguen. De este modo, inserción y convivencia en tierras ajenas no han sido obstáculo para sus emigrantes (aunque siempre existen excepciones).

Como hemos visto en Chile la inmigración europea durante los siglos XIX y XX fue promovida e incluso financiada por el gobierno de la época con el propósito, no sólo de aumentar su baja población, sino también para “mejorar” la raza escogiendo a los europeos como prototipo humano ideal que debería remplazar los pueblos originarios que ocupaban (legítimamente) amplias zonas del país, pero que no pertenecían al mundo “civilizado”.

Se creía que las características “superiores” de las naciones europeas terminarían por prevalecer sobre el pueblo chileno borrando los defectos que obviamente provenían de nuestra raza originaria, pero sobre todo se implantaría la fe católica razón por la cual los pueblos árabes y asiáticos siempre fueron rechazados. En particular existía una marcada inclinación (popular y gubernamental) hacia la emigración italiana, la anglosajona y la alemana como agentes que optimizarían la raza chilena.

Se deduce que la inmigración europea en nuestro país en todo momento fue favorecida y, por lo tanto, bien recibida por el pueblo chileno. Es más: con el tiempo y a pesar de los movimientos independentistas se perpetuó un sentimiento de admiración en algunos casos bastante patético hacia todo lo que fuera europeo. Una visión que en cierta manera refleja un sentimiento de inferioridad que no se aleja mucho del antiguo anhelo de mejorar la raza. En otras palabras, el chileno siempre ha tenido una buena disposición con el europeo (también con el norte americano pero en menor medida). Una buena disposición que, en ningún caso, significa que Chile no sea un país xenófobo, racista e intolerante. Más bien se trata de un excepción que Chile hace con quien considera como una raza superior a la nuestra (por eso lo del sentimiento de inferioridad), actitud que no incluye peruanos, palestinos y asiáticos ya que estas son consideradas razas inferiores a la chilena.

No es casual que María Teresa declare: “Chile es un país acogedor, pero también es cierto que yo siempre me supe comportar. Yo sabía que para muchos yo era una intrusa en un espacio ajeno. Por lo que trataba siempre de comportarme lo mejor posible con

todos. Así que nunca me sentí tratada mal por el pueblo chileno. Nunca me hice enemigos”.

Por su parte Vincenzo D’Agostino admite: “en Chile la gente siempre ha sido buena conmigo, nunca he tenido dificultades con el pueblo chileno, nunca se me ha sido complicado para mi tener amistades o entrar en alguna comunidad. Sé que inmigrados de otros países han tenido problemas, pero no es mi caso ni de mi familia. Es más, debo decir que los primeros años en Chile, cuando aún era soltero, los pasé como dicen ustedes “el descueve” (ríe). Era invitado al norte, invitado al sur y siendo un soltero de 24 años tuve varias “pololas” antes de casarme obviamente (ríe). En definitiva, Chile ha sido un país acogedor conmigo, pero también con Italia en general. Porque la verdad es que los italianos somos siempre bien acogidos aquí en Chile, incluso más que los alemanes, más que los franceses, que los ingleses y que los norteamericanos. Tal vez se debe a que los italianos somos más sociables que otros países. Y aún más los de mi región, es decir de Roma hacia abajo”.

Luego agrega: “actualmente me siento chileno, pero antes de ser chileno soy italiano o más bien las dos cosas, italiano y chileno... Pero la gente me ve como italiano debido a este acento que nunca he perdido, lo que genera una buena disposición hacia mi ya que los italianos han sido mirados siempre con simpatía por el pueblo chileno”.

Asimismo, Coralis asegura que jamás ha recibido algún tipo de queja por discriminación de parte de los italianos que llegan a la fundación. “¡No, absolutamente no!”, declara con énfasis. “La emigración italiana ha podido establecerse en Chile y en otros países de América Latina sin muchos problemas, fuera de aquellos que conlleva una normal adaptación en una realidad ajena, con otras costumbres (las del país de acogida), situación que enfrenta todo emigrante”.

Efectivamente todo emigrante al radicarse al exterior (en este caso específico los italianos en Chile) sufre en un principio una crisis de identidad. No es fácil enfrentar un mundo donde calles, paisajes, costumbres y sobre todo personas ya no son las mismas de antes. Incluso las estaciones y su orden en el tiempo se ven alteradas en la percepción de quien emigra.

Tal como señala Miguel Delibes²⁷, “el tiempo está quedo, pero en toda la santa mañana se acaba de ir la bruma. Mentira parece que ahora anden allá estrenando la primavera. Esto de dar vuelta el tiempo tampoco tiene chiste, la verdad. Uno se hace la idea desde crío de los meses y las estaciones y empezar a contar de otra manera es una gaita”.

Así, el inmigrante deberá renunciar a una parte importante de si mismo para poder integrarse al ambiente que lo recibe y en este sentido cuanto más difiera el nuevo grupo del grupo al que ha pertenecido, mayor será su renuncia. Es decir, que cuanto mayor y más profunda sea la distancia entra la comunidad de origen y la sociedad de acogida, tanto más costoso será superar las dificultades que el impacto con un mundo distinto le impone.

A propósito, los entrevistados coinciden en reconocer que el proceso adaptativo al cual se vieron sometidos en Chile no fue demasiado difícil de asumir y superar, puesto que muy pronto comenzaron a detectar una infinidad de similitudes entre esta nueva tierra e Italia, lo que les ayudó a integrarse con cierta rapidez y naturalidad.

Talvez sea el idioma castellano cuya origen latina es compartida con el italiano o la misma formación cultural occidental. Motivos que han permitido una fácil integración de la emigración italiana a la realidad chilena y latinoamericana en general. En el caso específico de los entrevistados, todos sin excepción afirman que chilenos e italianos son muy parecidos, “son gente sociable, alegre y de buenos sentimientos” dicen, incluso el clima sienten que es similar

En definitiva los italianos parecen haber logrado sin grandes dificultades todo lo que un emigrado anhela, es decir residencia, estudio, trabajo y salud en tierras extranjeras. Así, muchos campesinos analfabetos pero laboriosos, llegados a Chile después de la Segunda Guerra Mundial, entregaron su valido aporte en ámbitos de producción y trabajo consiguiendo además posiciones económicas y sociales de privilegio tanto en Chile como a nivel internacional. Del mismo modo muchos profesionales e intelectuales han hecho grandes cosas en sus respectivas áreas de estudio, italianos que por motivos de inseguridad, en los períodos de la guerra y de cambios institucionales, debieron abandonar su tierra y venir hacia América Latina.

²⁷ Miguel Delibes, (Valladolid, España 1920-2010). Narrador español.

Aportes

Numerosos han sido los aportes de la emigración europea en Chile. Por ejemplo, la colonia inglesa cumplió un rol determinante en las salitreras del norte, en los puertos de Valparaíso y Coquimbo, en la creación de la Armada Nacional y la marina mercante exportadora, en el gran comercio internacional chileno, en las finanzas y compañías de seguro y en la industria del carbón garantizando, además, la aplicación en Chile de la tecnología más avanzada de la época.

La influencia alemana se hizo visible especialmente en la X región y en Valparaíso siendo relevante su aporte a la industria y creando un verdadero “sur alemán” centrado en la ciudad de Valdivia como motor de desarrollo de una vasta zona.

Tampoco podemos dejar de mencionar la colonia española, la francesa, la croata y finalmente la italiana. Colectividad esta última que con los años consiguió grandes logros tanto en lo comercial como en lo industrial y cuyos empresarios tuvieron una destacada participación en el proceso de industrialización que recién comenzaba en Chile.

Los italianos levantaron negocios, fábricas y fundiciones. Sus establecimientos se surtían con productos de calidad gracias a los contactos dejados en el viejo continente. Artistas como escultores, pintores y herreros fabricaron faroles, rejas y cerraduras con prolijidad y cuidado. “Es conocido que en las actividades humanas el pueblo italiano se destaca por su laboriosidad y por hacer bien las cosas, razón por la cual los clientes siempre regresan a requerir de los servicios de estos buenos profesionales²⁸”.

Traían muy poco capital, pero con mucho trabajo lograron ahorros que con el tiempo se convirtieron en pequeñas fortunas. Así, los que se quedaron en el interior se dedicaron a las actividades agrícolas. Los otros, que optaron por la ciudad, centraron su quehacer en lo comercial, instalando uno o más almacenes para la importación de artículos lujosos, y en lo industrial que incluía rubros como los alimentos, el vestuario, la tipografía, la metalurgia y la metalmecánica, que no requerían de gran infraestructura tecnológica ni elevados aportes de dinero.

Generalmente, el itinerario migratorio italiano comenzaba en el puerto de Génova, luego se atravesaba el Atlántico en un viaje que podía concluir en Buenos Aires a lomo de una

²⁸ Luigi Netti, “Huellas de Italia”.

mula o utilizando (pero solo a partir de 1910) el tren trasandino que demoraba 36 horas en hacer el recorrido. O bien en Valparaíso, puerto que se había convertido en epicentro económico y naviero debido a su ubicación favorablemente estratégica.

Situada en la costa sur oeste de Pacífico, Valparaíso llegó a ser la ciudad de mayor importancia por esos años como capital financiera del país. Efectivamente su puerto era escala obligada del transporte marítimo desde Europa, que se hacía cruzando los mares del Chile Austral ya que mucha mercadería recibida era para reembarcarse nuevamente hacia Perú, Bolivia y Argentina. También aquellos que querían seguir el viaje hacia Norteamérica y otros destinos cercanos debían pasar necesariamente por el puerto. Una situación de privilegio que se terminó al inaugurarse en 1914 el Canal de Panamá que facilitaba aún más la navegación desde el viejo continente.

Al comenzar el siglo XX los habitantes de la ciudad de Valparaíso iban en constante aumento, lo que exigía un rápido crecimiento de sus establecimientos industriales de productos alimenticios y de los locales que los expedían. En un primer momento fue la colonia española quien se encargó de guiar estos negocios, pero luego de la guerra con España en 1866 muchos de ellos emigraron y los italianos ocuparon el espacio que quedó vacante.

Efectivamente muchos de los inmigrantes italianos que ingresaron por el puerto decidieron quedarse en este lugar dedicándose a diversas actividades relacionadas con el comercio, la industria y el desarrollo de sus profesiones. Los lígures en particular cuentan haber permanecido en Valparaíso debido al gran parecido geográfico (como la bahía en forma de herradura) con su tierra de origen.

El escritor Baldomero Estrada se refiere a las actividades comerciales realizadas por los italianos en Valparaíso siendo la matrícula comercial de 1850 su primera fuente de información. Según este documento, la ciudad contaba con 418 establecimientos de los cuales 20 pertenecían a los italianos. La misma fuente revela que para 1858 tenemos un marcado incremento de los establecimientos pertenecientes a los italianos, lo que posteriormente se consolidará con almacenes y despachos, aglutinando el 40 por ciento de los comerciantes italianos²⁹.

También es cierto que a los italianos no les gustaba ampliar sus locales, preferían comprar otro establecimiento porque buscaban principalmente estabilidad sin riesgos financieros y para todos el compromiso era progresar.

²⁹ Baldomero Estrada, "Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos 1850-1900".

La actividad mercantil italiana tenía principalmente un carácter familiar basado en la confiabilidad de las personas que participaban en el negocio (parientes o amigos coterráneos). Aunque existían excepciones como los casos de Augusto Carozzi y Leopoldo Lucchetti quienes incorporaron a sus empresas personas no necesariamente vinculadas a ellos.

Precisamente, a comienzos del siglo pasado surgen estas grandes firmas italianas que todos conocemos, Carozzi y Lucchetti, quienes construyeron modernas fábricas de pastas que aún continúan vigentes y pudieron comercializar diversos productos derivados del trigo debido a que poseían tecnología y conocimientos para realizar esta gestión.

Augusto Carozzi llegó al puerto de Valparaíso con toda la intención de prolongar su tradicional elaboración de pastas, percibiendo desde un principio que sus productos tendrían una buena acogida entre las costumbres locales. Así en marzo de 1889 crea en Valparaíso “La Giovane Italia” (La Joven Italia) y “Carozzi y Compañía” teniendo como socio a Francesco Vaccaro. El año 1907 la compañía se trasladó a Quilpue porque el clima era más favorable para que las pastas tuvieran un buen secado. La empresa continuó su crecimiento y pasó llamarse “Compañía de Molinos y Fideos Carozzi”, participando como socios fundadores Augusto Carozzi Passani, Juan Boccardo Benvenuto, César Casini Morara, Francisco Castello Fernando, Juan Cavagnaro Assereto, Eugenio Costa Norero y Pedro Parodi Bignone³⁰.

Por su parte, Leopoldo Lucchetti llegó a Chile en el año 1900. En 1904, junto a Italo Traversa crearon “Molinos y Fideos Lucchetti”. Años después, en 1909, don Leopoldo se asoció con otro italiano de apellido Bassi y aumentaron el negocio. Finalmente en 1923 se creó la “Sociedad de Molinos y Fideos Lucchetti”, una gran empresa de alimentos cuyo énfasis principal estuvo dirigido a la producción de pastas.

Otro gran emprendedor fue Costantino Ambrosoli, quien creó una fábrica de caramelos en Viña del Mar. Actualmente después de más de sesenta años sus productos siguen siendo entre los más conocidos y apreciados en el mundo.

Como se ha mencionado anteriormente después de 1914 Valparaíso comenzó a perder importancia. Situación que favoreció Santiago convirtiendo esta ciudad en el lugar de mayor interés para los emigrantes en cuanto a movimiento económico e industrial. Por

³⁰ Luigi Netti, “Huellas de Italia”.

esos años las ramas mayoristas y minoristas del comercio italiano empezaron a desplegar una fuerte actividad fundando bancos, casas comerciales, industrias e instituciones sociales que se dedicaron a la cultura y a servir de centro de reunión para otros compatriotas.

Familias italianas ilustres de la época fueron Costa, Canepa, Cardinale, Caffarena, Falabella, Fantuzzi, Girardi, Marinetti, Moletto, Petrizio, Rossi, Simonetti, Solari, Cicarelli, Mochi, Bestetti, Cademartori, Bixio, Rozzalupi, Ramognini, Dallera, entre otros.

Y Alessandri, cuyo jefe de familia Giuseppe Pietro Alessandri Tarzi llegó al país desde la Toscana a principios de 1800 desempeñándose como Cónsul del Reino de Cerdeña en Santiago. Entre sus descendientes tenemos nada menos que a dos presidentes de Chile, es decir Arturo Alessandri Palma y Jorge Alessandri Rodríguez.

Tampoco podemos dejar de mencionar al industrial Anacleto Angelini Fabbri y al economista Vittorio Corbo quienes dieron auge y progreso primero a la zona de Valparaíso y luego al resto del país.

Italianos célebres de la historia de Chile

Juan Bautista Pastene, almirante que acompañó a Pedro De Valdivia y que descubrió los mares del sur.

José Rondizzoni, general que combatió junto a O'Higgins y San Martín para obtener la independencia de nuestra patria.

Camilo Mori, pintor chileno descendiente de italianos.

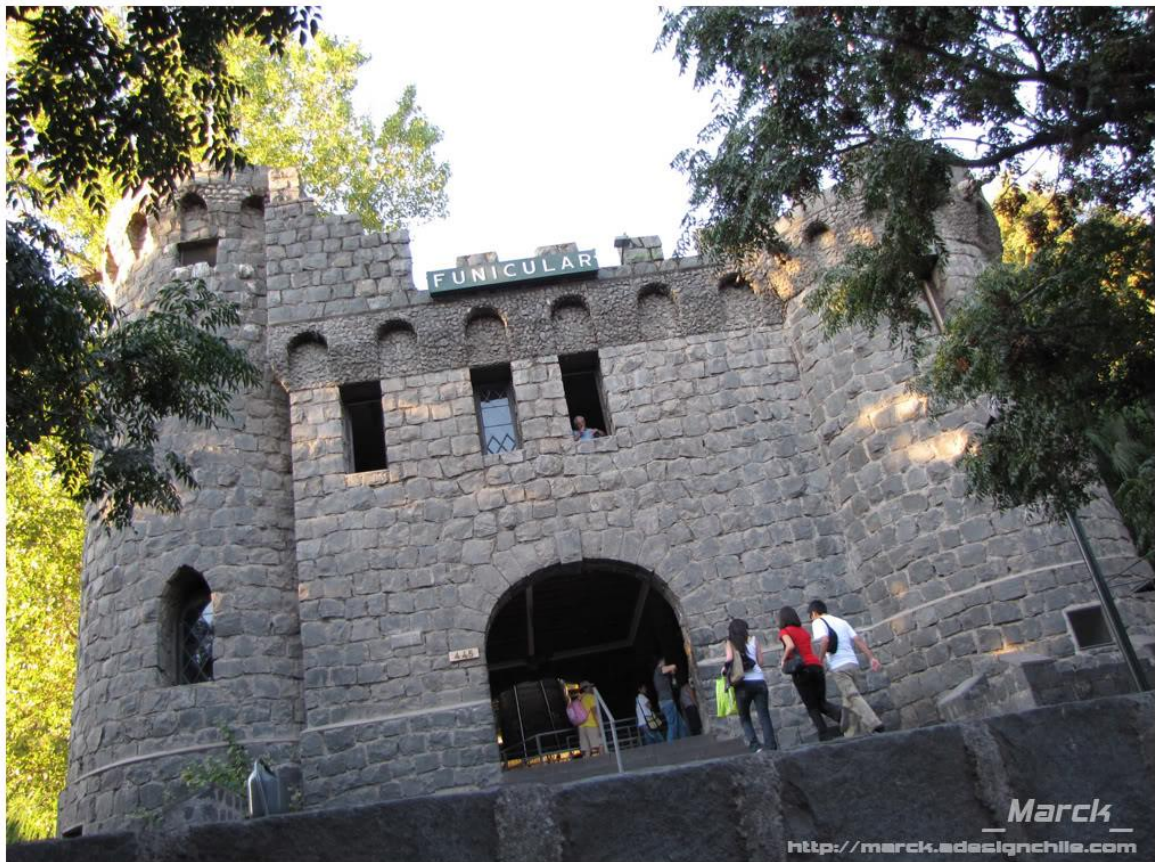
Giocchino Toesca e Ricci, arquitecto italiano que vino en 1780 y realizó los planos del Palacio de La Moneda, de la fachada de la Catedral de Santiago, del Templo de la Merced y del Puente de Cal y Canto.

Obras realizadas por italianos en Chile

El funicular del Cerro San Cristóbal en los barrios Recoleta y Providencia, construcción de 1922 del ingeniero italiano Ernesto Bozzo Pesa, quien logró un sistema mecánico de transporte de procedencia italiana y una circulación adaptada a la topografía del cerro.

Las líneas de navegación que unían a la colectividad italiana en Chile con Italia como la Compañía Transatlántica Italiana, la Navegación General Italiana y la Lloyd Sabando.

El Cable Transatlántico Italiano que unía Italia con América latina pasando por España.



Capítulo IV - Comunidad extranjera en Italia

“El hombre no es un árbol: carece de raíces, tiene pies, camina. Desde los tiempos del homo erectus circula en busca de pastos, de climas más benignos, de lugares en los que resguardarse de las inclemencias del tiempo y de la brutalidad de sus semejantes. El espacio convida al movimiento y se inscribe en un ámbito mucho más vasto y en continua expansión³¹”.

Intolerancia

Todo ser humano se moviliza constantemente a lo largo de su vida y debido a diversos motivos. Algunos más que otros, pero todos al menos una vez en la vida nos hemos aventurado hacia zonas ajenas a nuestra tierra nativa. Es un proceso natural que tiene sus efectos e impactos tanto en lo social, como en lo económico y cultural. Ya sea en el país de origen como en el de llegada.

Sea breve o extensa la estadía, permanente o temporal, de una u otra manera los países involucrados se ven afectados. Y no solo en relación a la herencia migratoria que deja todo pueblo a su pasar sino también y sobretodo en cuanto a las reacciones que estos generan en su nuevo entorno, que son varias y complejas.

No se trata sencillamente de culturas que se encuentran e interactúan. Más bien de personas cada cual con su propia reacción frente a lo diverso e ignoto. Porque hay personas con una mayor predisposición a la integración sea esta completa o parcial, que aceptan sin problemas la diferencia y se disponen favorablemente al cambio, y otras que solo buscan mantener y defender costumbres, tradiciones y particularidades que le son familiares. A raíz de su menor flexibilidad cultural y social estos tienden a marcar la diferencia y alejar lo extraño, lo que es visto como una amenaza o una “contaminación” a un mundo establecido e inamovible que les garantiza un supuesto equilibrio emocional.

Así la migración nos muestra qué tan diversos podemos ser y que tan iguales somos, en virtud del hecho que quien llega se debate entre su propia historia que no quiere dejar atrás y el anhelo de conocer y compartir con la comunidad de llegada.

³¹ Juan Goytisola, “Sesión Inaugural del Congreso Mundial Movimientos Humanos e Inmigración” (septiembre 2004, Barcelona).

En línea general, todo inmigrante vive en un principio un proceso de “adaptación” a través del cual logra paulatinamente estabilizarse, interiorizarse y enraizarse en el país de acogida. Un camino de socialización que puede ser rápido y del todo natural o complejo, difícil y durar muchos años dependiendo de las personas involucradas, visto y considerado que en la mayor parte de los casos encuentra la hostilidad de su nuevo entorno.

Una vez superada esta fase podemos hablar de “asimilación” lo que se refiere a una “total conformidad del emigrante a la cultura y al modo de vivir en la sociedad de inmigración³²”.

Finalmente, y muy ligado al concepto anterior, tenemos la “integración” lo que se traduce en un “proceso mediante el cual los individuos que provienen de un determinado sistema social coordinan las propias acciones sociales con aquellas de los que pertenecen a otra sociedad amalgamándose también con la nueva cultura³³”. En este caso también podemos hablar de “aculturación” lo que implica que el inmigrante ya no se diferencie del resto y cueste distinguirlo del otro por su decir o por su hacer.

La integración, como adopción de conductas y normas locales, permite también salvaguardar los valores de la tierra de origen del inmigrante produciéndose así una suerte de equilibrio y de mutuo intercambio cultural. Los factores que favorecen esta etapa tienen que ver con la entrada del recién llegado en la nueva colectividad, la repentina superación de los problemas básicos de sobre vivencia (habitación y trabajo) y su participación social, es decir en la vida comunitaria nacional. En este sentido adaptación e integración pasan a ser proceso lentos y desgastadores para quien emigra, resultado de pasos sucesivos y complementario.

Todo este recorrido de inserción del inmigrante no siempre se cumple linealmente porque lo que aquí está en juego es la capacidad de aceptación del otro como ser distinto que llega a poner “en tela de juicio” nuestros ritos cotidianos, lo que finalmente genera tensiones que con el tiempo se han ido agudizando cada vez más. Esto porque a diferencia de lo que sucedía en el pasado, actualmente la inmigración ya no necesita

³² Paula Zaldívar Hurtado, “Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile”.

³³ Paula Zaldívar Hurtado, “Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile”.

remover sus raíces de manera tan definitiva y total, ni romper los lazos con su sociedad de origen sino que al tener mayores instrumentos (medios de comunicación y de transportes) podrá (y querrá) implantar su propia cultura en la sociedad de llegada provocando una oposición que crece paralelamente al miedo que siente quien ve este ingreso como un peligro constante que conspira contra él y su similares.

Sin embargo, la migración es una realidad que involucra el 3 por ciento de la población mundial, lo que significa que casi 175 millones de personas viven en un país distinto al que nacieron llegando a alcanzar en algunas ciudades, como Toronto y Los Ángeles, la mitad de la población total, según consigna el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2004.

Sin duda, una situación de extrema movilidad humana que se enfrenta a la increíble paradoja de tener sociedades liberalizadas en lo económico, capaces de consumir todo tipo de producción extranjera y al mismo tiempo rechazar la presencia del otro como persona que cruza nuestras fronteras invadiendo y afectando lo que consideramos como propio e inalterable, para lo cual creamos infinitos obstáculos que nos permitan restringir esta “invasión”.

Esta es la intolerancia humana, un contrasentido total, una realidad que no tienen razón de ser, pero que tiene raíces profundas y difíciles de erradicar. “Ya en los escritos de Platón encontramos la idea de que el viajero se convierte en un riesgo moral innegable para el mantenimiento del statu quo y esto porque es portador de novedades³⁴”.

Asimismo, las antiguas y pequeñas naciones europeas llegaron a ser poderosos estados regidos por un poder centralizador, al que no le convenía que se conservaran las diferencias al interior de sus territorios siendo la uniformidad un valioso medio de control popular. Es el caso de Francia que barrió con las diferencias culturales de normandos, bretones, vascos y gascones para conformar un país homogéneo y unido por así decirlo, donde los ideales de libertad, igualdad y fraternidad parecían exigir la supresión de toda diversidad cultural. Lo mismo sucedería en Alemania con la región de Baviera de muy fuerte identidad y en Italia con la región Toscana.

³⁴ Exponentes del Simposio Internacional sobre Diversidad Cultural, “Diversidad cultural. El valor de la diferencia”.

Inicialmente, los procesos unificadores prevalecieron sobre las singularidades conformando un nuevo mundo de naciones que buscaba difundir una cultura que exaltaba la ciencia, la industria y la tecnología, pero sobre todo el carácter universal de todo esto. Incluso se creyó que la modernidad llevaría el progreso a todo el planeta solucionando las necesidades básicas de la humanidad entera. Y en este contexto las diferencias raciales, religiosas y culturales quedarían atrás favoreciendo una “natural homogenización” internacional.

Pero a mediados del siglo XX surge un fuerte rechazo a esta supuesta unidad y universalidad de la historia humana. Se impone lo particular sobre lo global lo cual termina por favorecer el nacimiento de fundamentalismos, nacionalismos, populismos y otras formas de antiuniversalismos extremos y todo en base a particulares razones filosóficas que “justificarían” estas ideologías. También se desarrolló un relativismo que incluso se aplicó a la ciencia dividiéndola en ciencia aria y ciencia judía, ciencia proletaria y ciencia burguesa, ciencia tercermundista y ciencia imperialista.

De esta manera podemos constatar que la historia nos entrega varias corrientes de pensamiento que de una u otra manera “explicarían” la intolerancia humana siendo esta una realidad que hemos vivido todos ya sea como emigrantes o como “dueños de casa”.

Actualmente se cree que estas doctrinas han sido definitivamente erradicadas, pero no es así.

Chilenos en Italia

Italia ha sido históricamente considerada tierra de emigrantes, una especie de nación itinerante cuyos representantes podemos encontrar en cualquier parte del mundo alcanzando la cifra no despreciable de 60 millones de italianos al exterior (algunos nacidos en Italia otros descendientes de los primeros). Este es un pueblo que siempre ha logrado una buena acogida, en otras palabras que nunca han sido maltratado como Italia lo hace hoy con sus extranjeros (albaneses, eslavos, nigerianos y naturalmente latinoamericanos) porque tenemos culturas que no devuelven el respeto y el cariño que se les brinda a fuera e Italia hoy en día es una de estas.

Sin embargo es importante destacar que esta en ningún caso es una actitud generalizada más bien circunscrita solo a ciertos ámbitos de la sociedad que desafortunadamente son avalados por el gobierno actual.

También es cierto que no siempre ha sido así. Y a este propósito Oscar Salinas³⁵ cuenta su experiencia.

Oscar tenía 21 años cuando llegó a Italia en 1974, “presionado no exiliado” (según él mismo se define) por los acontecimientos de la época en Chile. “Había leído mucho de Italia”, dice “incluso antes de saber que un día viajaría a esta tierra y menos aún en estas condiciones y sabía algunas palabras, más que nada letras de canciones, pero ahora todo esto no contaba porque la verdad es que me sentía muy solo, tenía mucha pena y sobre todo muchísimo miedo. Sentimientos que pude superar gracias al pueblo italiano, gente estupenda, cálida, acogedora y solidaria. Después de tantos años le agradezco a Dios por haberme llevado hacia este país maravilloso que a pesar de la distancia siempre llevo en mi corazón”.

Oscar ahora vive en Chile, pero su hija Romina permaneció en Italia lo que para él es muy doloroso, sobre todo desde que nació su nieta Francesca. Pero a pesar de la distancia él conversa mucho con ella y de lo que esta le cuenta lo que más le llama la atención es saber de ciertos episodios de intolerancia étnica o racial que suceden actualmente en el país y en Europa en general. “¡Me parece increíble!”, afirma “luego busco en periódicos italianos como “La Repubblica” o “Il Messaggero” y descubro que es verdad”. Calla y luego agrega con convicción “¡esta no es la Italia que yo conocí 30 años atrás!”

“Cuando yo llegué a Italia en la década del 70 el tema político de la época era el golpe de estado en Chile. Por lo tanto cuando uno decía que era chileno generaba de inmediato una reacción positiva en los demás. Lo de Chile era algo de lo cual se discutía mucho, las imágenes de La Moneda en llamas y la muerte de Allende eran nuestra “tarjeta de presentación” por así decirlo, lo que finalmente explicaba tu forma de ser, de hablar y de pensar porque de una u otra manera casi todos estábamos ahí por el mismo motivo (al menos en esos años era lo más probable). Y los italianos solidarizaron mucho con el dolor chileno y con su proceso de resistencia a la dictadura dentro y fuera del país, tanto

³⁵ Oscar Salinas, inmigrante chileno en Italia (vive en Italia entre los años 1974 y 1995). Profesor de inglés, 57 años (al momento de la entrevista).

así que en el mismo año 73 se crearon comités de apoyo a Chile y siempre nos ayudaron mucho en todas nuestra actividades, sobre todo el Partido Comunista Italiano, la Democracia Cristiana Italiana, los Sindicatos y la sociedad en general³⁶ ”, recuerda Oscar.

Los años en Italia no fueron cosa fácil para este profesor chileno que muy poco pudo desempeñarse como tal debiendo cumplir con otras labores para poder subsistir. Pero pese a las dificultades y a la nostalgia natural que siente todo ser humano al alejarse de su tierra nativa, él es consciente y lo enfatiza que todo hubiera sido imposible de superar a no ser por la alegría y generosidad de los italianos. “Recuerdo haber conocido chilenos que habían vivido un tiempo en Holanda y otros en Suecia y me contaban de lo mal que lo habían pasado debido a la frialdad de esos pueblos y no me refiero solo a la frialdad climática, bueno también esa”, dice.

Con el tiempo, Oscar logró una excelente integración con sus vecinos y colegas de trabajo estableciendo así nuevos lazos de amistad, pero a la vez nunca dejó de relacionarse con otros chilenos que vivían en el país. Compatriotas con los que compartía los mismos ideales y objetivos de lucha y con los que llevó adelante una inagotable actividad política por Chile y su regreso a la democracia. Es aquí donde conoció a Gloria una joven chilena que sería su pareja por años y madre de su hija Romina.

Hoy, Oscar recuerda ese periodo de su vida con cierta nostalgia lo que no deja de sorprenderlo ya que nunca pensó sentirse así una vez regresado a Chile. “Es inevitable donde quiera que esté aquí o en Italia estoy condenado a convivir con este sentimiento”, afirma. “Es que Italia es un país que aprendes a querer. Es más, habiendo conocido tanto chileno errante por esos lados, podría afirmar sin miedo a equivocarme que en general a los chilenos no les costó acostumbrarse a la vida en Italia tratándose de un país con una cultura abierta y tolerante. Yo nunca, repito nunca, tuve la sensación de ser discriminado por no ser italiano. Porque allá nadie te pregunta donde vives o que estudios tienes, no existe ese clasismo chileno tan odioso”.

³⁶ Italia, en tanto democracia abierta y con una capital geográficamente bien ubicada, se convirtió en el lugar de encuentro ideal para importantes dirigentes chilenos en exilio (dirigentes de los partidos de la Unidad Popular), creando así las condiciones propicias para el funcionamiento del “Chile Democrático”, organismo que coordinó la solidaridad mundial con Chile y cuya sede se encontraba en Roma.

Al concluir su relato, Oscar enfatiza una vez más lo dicho; algo que a la luz de los últimos acontecimientos parece increíble. “Yo no creo haber conocido nunca a nadie en Italia que haya tenido una predisposición negativa frente al tema de los chilenos”, afirma con total convicción. Vale la pena destacar que Oscar vivió en Italia 21 años entre 1974 y 1995.

Un dato no menor éste de las fechas sobre todo si se considera que desde entonces la situación ha cambiado diametralmente y Patricia lo ha vivido en primera persona desde que llegó a Italia en el año 2000. Su experiencia es tan ajena a lo descrito por Oscar que cuesta creer que ambos estén hablando del mismo país.

Hoy viven en Italia alrededor de 4,3 millones de extranjeros. De éstos, 3,5 millones están regularizados mientras que los otros 800 mil no tienen papeles. Situación frente a lo cual el actual gobierno del Primer Ministro Silvio Berlusconi³⁷ ha desatado una cruel persecución sobre la base de una serie de leyes que obligan la población a denunciar los inmigrantes ilegales, en una guerra de todos contra todos que implica, incluso, la pena de cárcel para quienes arrienden una vivienda a un indocumentado. De esta forma, Berlusconi pone en práctica su política xenófoba y racista creando además un clima de violencia e intolerancia.

Afortunadamente las reacciones no tardaron en manifestarse y, en junio del 2009, un centenar de personas se congregaron frente a la embajada de Italia en Madrid para rechazar la persecución sistemática a los inmigrantes y la aprobación de leyes que criminalizan la inmigración en Italia.

Según Víctor Sáez, Presidente de la Federación de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados de España (FERINE), “las leyes aprobadas por el gobierno de Berlusconi son propias de una dictadura civil, similar a la de Mussolini, de tan triste recuerdo para la humanidad. No puede ser que mientras se intenta avanzar en la construcción de la democracia a nivel mundial, trasnochados dictadorcillos, dueños de la farándula cercenen derechos básicos de las personas, legitimando un estado del apartheid ciudadana”.

³⁷ Silvio Berlusconi, político italiano (29 de septiembre 1936, Milán). Primer ministro de la república italiana, líder del partido PdL (Popolo della Libertá), propietario del equipo de fútbol AC Milan y empresario entre los más adinerados del mundo.

Sáez se refiere a “Disposizioni in Materia di Sicurezza Pubblica” que regula los temas relacionados con la inmigración, la seguridad ciudadana y la criminalidad en Italia considerando como un delito la inmigración clandestina, con multas altísimas y la expulsión inmediata y sin reparos del inmigrante que no tiene los papeles en regla.

Se estableció, además, una tasa para aquellos inmigrantes que decidan renovar sus permisos de estadía por motivos de trabajo. Y se castigarán con penas de entre seis meses y un año de prisión aquellos extranjeros que, luego de haber sido notificados de su expulsión, no abandonen de inmediato el país.

Mientras tanto, los que fueron centros de estadía temporal pasaron a ser centros de identificación y expulsión, con una permanencia máxima de inmigrantes detenidos que ha sido triplicada de dos a seis meses. Por último se legalizaron las rondas ciudadanas de los policías que supuestamente defenderían el orden y la seguridad, pero que en realidad representan una amenaza permanente para toda la comunidad inmigrante.

Sin embargo, especialistas en el tema consideran que no es una simple casualidad el hecho que esta actitud intransigente de Berlusconi coincida con la crisis económica que atraviesa el país. Más bien se trataría de una hábil estrategia que busca instrumentalizar a los inmigrantes como chivos expiatorios de este quiebre financiero.

Y la estrategia parece haber logrado su objetivo, al instaurar, justificar y masificar una feroz y siniestra política de segregación que estigmatiza a los inmigrantes como forajidos y únicos culpables de una problemática que el mismo gobierno no logra resolver. Sobre todo después del escándalo que surgió a raíz de la publicación en el diario español “El País” de unas fotografías en las que el “Cavaliere” (Berlusconi) aparece en su fastuosa mansión de Cerdeña, Villa Certosa, junto a invitados que se pasean semi o totalmente desnudos. Las imágenes se suman a otras tantas que grafican fielmente la agitada vida amorosa del Primer Ministro, quien se ha visto involucrado incluso con menores de edad y ha sido denunciado por su propia esposa, Verónica Lario. Todo esto no constituye un delito menor para quien persigue como delincuentes a personas cuya única “culpa” es la de buscar un trabajo honesto para poder sobrevivir en tierras italianas aún sin los papeles en regla.

Lo peor de todo es que, lejos de ser rechazada por el pueblo italiano, la política migratoria del Primer Ministro ha sido acogida y compartida por muchos que parecen haber olvidado su propio pasado de emigración en tierras lejanas y que no logran (o no

quieren) ver más allá de su propio micro mundo, pero sobre todo que son incapaces de sentir el dolor ajeno.

Al respecto, Patricia cuenta cómo en estos diez años en Italia ha debido convivir con la discriminación de ciertas personas. “No todos afortunadamente, pero cada vez más y esto da miedo”, dice.

Según su testimonio, antes de llegar a la oficina donde trabaja actualmente, se desempeñó entre otras cosas como cajera en unos grandes almacenes de vestuario (“algo así como Falabella” dice). Un empleo bastante bueno en cuanto a horario y sueldo, por lo que ella se sintió muy afortunada en conseguirlo, pero que le significó muchas lagrimas. “Mi problema por así decirlo era el de ser extranjera y “quitarle” el trabajo a un italiano, sobre todo en esos momentos de crisis económica”, relata. “Desde un principio me miraron feo sin yo entender el porque y por más que tratara de ser amable más resentimiento generaba en ellos hacía mi. Finalmente un día me sentí decir de forma brutal y a la cara que tratara de hablar lo menos posible porque un simple “ciao” de mi parte, dicho con mi acento y pronunciación extranjera, provocaba la aversión, la rabia e incluso el odio de muchos colegas. Fue muy fuerte sentirme decir esto. Nunca me había sentido tan rechazada y sin haber hecho nada, sólo por ser yo misma. Lloré mucho esa noche en casa”, recuerda.

Patricia hubiera querido dejarlo todo, pero no podía. Ella y su hermano Mario dependían de este trabajo ya que él aún no encontraba empleo e incluso tenía algunos problemas con la documentación italiana. “Y no podíamos seguir abusando de la única amiga que teníamos aquí y que ya nos había hospedado por casi seis meses en su casa”, dice.

A esta joven chilena no le quedó otra opción que armarse de paciencia y coraje por un tiempo más, hasta que la situación le permitiera buscar otra ocupación. Pero sólo dos años después pudo dejar este ambiente tan hostil donde las discusiones, los llamados de atención y las malas caras estaban a la orden del día. Una situación insostenible incluso para el más fuerte y que efectivamente terminó por afectar su salud anímica causándole una profunda depresión, lo que pudo superar solo con ayuda médica y el apoyo de la única persona entre sus ex colegas que tuvo la valentía de comprometerse para defenderla.

“Teresa ha sido un ángel en mi vida aquí. Eso sí, un ángel luchador, porque ella además de cajera es quien nos representaba como sindicalista defendiendo nuestros derechos. Y en mi caso particular desde un principio me tomó bajo su “ala protectora”. Pero no fue

por amistad porque inicialmente no simpatizamos para nada una con la otra (yo la encontraba muy autoritaria), ella me defendió porque era lo justo y ella es así, justa, objetiva y leal, hubiera sido una gran abogada de haber podido continuar sus estudios. Gracias a Teresa todo fue más soportable, incluso cuando quisieron acusarme de robo para que me despidieran. Porque también eso trataron de hacer. Es que cuando la ignorancia es mucha y es alimentada con odio, la intolerancia puede ser un arma mortal”, afirma.

Lo de la acusación de robo fue sin duda lo más fuerte para Patricia, que quiso desaparecer, no volver más a trabajar. Afortunadamente su hermano Mario había ya encontrado una ocupación. Sin embargo, fue su amiga Teresa quien una vez más la convenció a volver y demostrar su inocencia porque de otra manera pensarían que ella era realmente culpable. Y así lo hizo. Fue su última batalla en ese trabajo, luego lo dejó todo pero con la cabeza en alto habiendo demostrado no ser culpable de lo que trataban de acusarla.

Sucesivamente se desempeñó en distintos puestos, hasta que llegó a la oficina donde trabaja ahora y donde dice encontrarse muy bien. No sólo en cuanto a lo económico sino, también, con sus nuevos colegas que a veces es lo más importante. “Aquí no hay malas caras ni discriminación alguna, de vez en cuando una que otra discusión, pero esto es natural creo.

Hoy, Patricia se siente feliz de lo que ha logrado, le gusta vivir en Italia, tiene nuevos amigos que le apenaría dejar, pero a veces piensa que sería mejor volver a Chile. “He conocido gente maravillosa aquí, pero de repente escuchas en las noticias que a pocas cuadras de tu casa uno grupo de skinheads (neo-nazis)³⁸ le pegaron a un “extracomunitario” hasta matarlo. Después lees lo que escriben en los muros contra los inmigrantes y entonces uno siente miedo y no sabe que hacer”.

Un miedo que es de muchos, fruto de la política marcadamente xenófoba instalada en estos últimos años por Berlusconi y su socio de la “Lega Nord”, Umberto Bossi³⁹. Un

³⁸ El neonazismo italiano es una corriente que busca entre otras cosas contrarrestar la inmigración en Italia. La mafia y el pasado fascista de este país han contribuido a su rápida consolidación.

³⁹ Umberto Bossi, político italiano (1941, Cassano Magnago, Lombardía, Italia). Secretario federal (desde 1989) de Lega Nord (partido de corte federalista del cual también es fundador), diputado y ministro (desde el 2008) de las reformas para el federalismo de la república italiana bajo el gobierno de Silvio Berlusconi.

Gobierno que ha logrado institucionalizar la intolerancia y la discriminación perjudicando la unidad social del país y sus principios de igualdad y respeto a los Derechos Humanos. Pero lo peor es que este discurso es compartido (o así parece) por otros gobiernos y por la propia Unión Europea.

Como acto de protesta manifestantes españoles enviaron una carta al embajador italiano en la que condenan estas iniciativas del gobierno de Berlusconi. En esta se le exige a la Unión Europea y a sus estados miembros que detener esta política invalidándola de inmediato. También se solicita la derogación de toda disposición de la Unión Europea contraria a los derechos de los inmigrantes.

Sin embargo, Italia parece no querer aceptar la realidad de una sociedad multiétnica, postura que ha sido criticada incluso por la ONU y frente a lo cual Berlusconi ha declarado con vehemencia “¡no queremos aceptar a todos los extranjeros que quieren venir aquí, Italia no es un país multiétnico!”.

Según el Primer Ministro italiano, la idea de una sociedad multiétnica es un proyecto de la izquierda y afirma: “nosotros queremos sólo a quienes reúnen las condiciones necesarias para obtener asilo político”. Condiciones que impidan, sobretudo “el no mezclar culturas, tradiciones y religiones diferentes porque se requieren reglas precisas para defender la identidad italiana”. Y las autoridades italianas parecen haber comprendido a la perfección este mensaje ya que cada día rechazan en aguas internacionales más y más inmigrantes que viajan a bordo de embarcaciones precarias hacia las costas italianas y europeas.

Una opinión diferente es la que tiene el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) que ha manifestado toda su preocupación “por una política que implica el riesgo de violar el principio de no rechazo de personas que solicitan refugio”, principio que no tiene limitación geográfica.

Asimismo, la ONU ha denunciado y censurado como en muchos casos los inmigrantes han sido abandonados a su suerte “como si fueran barcos de residuos peligrosos”. Lo que se haría de forma indiscriminada es decir sin comprobar la identidad de los inmigrantes y no respetando el derecho de asilo. En pocas palabras se rechazan y abandonan inmigrantes sin verificar si huyen de persecuciones, lo que constituye una violación al derecho internacional.

A este propósito, la Unión Europea ha solicitado una explicación a Italia frente a lo cual Berlusconi ha replicado indignado que su país es el que salva mayor número de vidas en el Mediterráneo (lo que finalmente aún no ha sido comprobado por cifra o estadística alguna).

Se deduce que la inmigración es un tema bastante controvertido en Italia, donde tenemos por un lado esta política de intolerancia y falta de solidaridad y por otro lado una férrea oposición de distintas entidades, como la Iglesia que habla de un “nuevo holocausto” citando el trágico episodio de agosto del 2009, cuando Malta e Italia se “pasaron la pelota” causando la muerte de 73 personas. Lo increíble es que el bote fue visto por al menos diez naves siendo finalmente interceptado por la marina maltesa que solo se limitó a entregarles carburante, chalecos, agua y alimentos indicándoles que siguieran hacia Italia que a su vez los mandó de vuelta hacia Malta en un ir y venir que terminó en tragedia.

De esta forma, el número de inmigrantes ilegales se ha ido reduciendo notablemente en las costas italianas y aún más después que entró en vigencia la disposición de repatriar a los clandestinos encontrados en el mar como “medida eficaz y respetuosa con los tratados internacionales”, según lo anunciado por las mismas autoridades. Estas además señalaron con cierto orgullo ante los medios de comunicación italianos que cifras a la mano lo realizado ha sido “todo un éxito” sobre todo en relación a los libaneses. Lo que finalmente demostraría que los acuerdos con Libia funcionan según lo establecido (acuerdos para repatriar a quien fuera interceptado en aguas internacionales tras haber abandonado el país norteafricano).

Sin embargo, la solicitud de fondo del gobierno italiano es la de una política común europea que comparta el manejo del problema migratorio, frente a lo cual exige una distribución proporcional en el seno de la Unión Europea de los inmigrantes indocumentados que lleguen a las costas de sus países miembros afirmando que “las cárceles italianas están superpobladas por culpa de los extranjeros”.

Por su parte, el Vaticano ha censurado duramente las últimas decisiones gubernamentales en cuanto a inmigración, como también lo ha hecho la oposición e incluso algunos políticos (muy pocos) que en algún momento fueron aliados del mismo

Berlusconi, como Gianfranco Fini⁴⁰. Pero desafortunadamente, según un sondeo televisivo de un canal de información y noticias (Sky), la mayoría de los italianos apoyaría a Berlusconi y a sus colaboradores cuyas particulares ideas mantienen al país entero al borde de las ideologías extremistas de antaño.

Así las disposiciones legales introducidas por el gobierno de Berlusconi que, en un comienzo dejaban fuera a los encargados de centros educativos y a los médicos de la obligación de denunciar a los inmigrantes ilegales que atendieran, ahora habrían sido rectificadas. En otras palabras, el Senado habría aprobado (con 156 votos a favor, 132 en contra y una abstención) una nueva norma que pretende que los médicos italianos denuncien los inmigrantes ilegales que recurran a los centros de salud pública. Y exige además presentar el permiso de residencia para poder realizar cualquier acto civil (registro de nacimiento, casamiento y deceso).

Luego de ser aprobadas estas leyes entraron en vigencia en todo el territorio italiano a partir del 8 de agosto del 2009.

La oposición asegura que esta reforma atenta contra todos los principios de la profesión médica y a la vez reduce a estos profesionales a un papel de delatores. Su consecuencia lógica es que los inmigrantes movidos por el miedo a ser denunciados recurran a una red sanitaria clandestina con el consiguiente riesgo para la salud y la vida misma de estas personas.

Efectivamente, muchas inmigrantes embarazadas prefieren no arriesgarse y dan a luz en casa asistidas por alguna amiga en lugar de ir a un hospital, lo que se debe al temor que tienen de ser descubiertas al momento de inscribir el nacimiento del niño. Una situación que pone en peligro tanto la vida de la madre como la del hijo, quien al carecer su progenitora del permiso de residencia no podrá ser inscrito en el Registro Civil, lo que implica no ser reconocido por el Estado italiano y por lo tanto no tener ningún derecho.

Y estos niños, cuyos padres evitarán llevarlos a los hospitales, tampoco podrán acceder a las vacunas correspondientes peligrando su salud y la de toda la comunidad. Afortunadamente una enorme mayoría de médicos ha anunciado que se opondrán como

⁴⁰ Gianfranco Fini, político italiano (3 de enero de 1952, Bologna). Presidente de la cámara de diputados italiana desde el 30 de abril 2008, ministro de asuntos exteriores desde el 2004 hasta el 2006 y líder de Alleanza Nazionale (partido conservador italiano) hasta su disolución. A finales de Julio 2010 fue expulsado del PdL (Popolo della Libertá) por sus discrepancias con Silvio Berlusconi.

“objectores de conciencia” a delatar cualquier paciente que se presente con ellos sin los papeles en regla, pero el miedo ya se ha difundido y los efectos pueden ser devastadores.

A este propósito Patricia cuenta el caso de Gloria, una joven madre de origen peruano que, con su pareja, trabaja hace más de dos años en Milán, pero sin papeles. Un año atrás, debiendo dar a luz su primer hijo, se encontró frente a la difícil situación de deber acudir a un hospital corriendo el riesgo de ser descubierta. Sin embargo, un abogado amigo les aseguró que en el hospital no los denunciarían ya que al tratarse de un parto difícil era de vital importancia contar con la presencia de médicos profesionales. Finalmente Gloria no tuvo otra opción que confiar en lo que le decían.

La verdad es que la suya fue una decisión bastante riesgosa que otros inmigrantes quizás no querrán tomar rehuendo todo cuidado médicos aunque sea necesario. Sobre todo cuando uno de los contrasentidos de esta nueva legislación es que al producirse una denuncia los padres podrían incluso ser separados de su hijo recién nacido, ya que el niño al no ser inscrito (por no tener sus progenitores el permiso de residencia) será considerado huérfano y por lo tanto factible de ser entregado a la tutela de los Servicios Sociales. Una situación absurda, pero perfectamente legal donde el menor, al ser hijo de inmigrantes sin papeles, será ciudadano italiano solo al cumplir su mayoría de edad.

Mientras tanto, las autoridades de Génova presentaron al Consejo Municipal de la ciudad una moción que permita a médicos, obstetras y enfermeros registrar los nacimientos que hayan asistido incluyendo los casos de parto en un domicilio particular y esto sin que los progenitores deban acudir al registro civil. Esto a raíz que en Génova se encuentran aproximadamente unos 70.000 inmigrantes de origen latinoamericano y donde se estima que al menos 15.000 mujeres viven y trabajan sin contar con el permiso de residencia.

La administración comunal de la ciudad nortina ha presionado, además, para que se amplíe el concepto de escuela obligatoria (que actualmente va de los 6 a los 16 años) y se empiece desde el nacimiento del bebé hasta los 16 años. De manera tal que guarderías y jardines de infantes puedan aceptar a niños sin exigir el permiso de residencia de sus padres.

Desde que se empezó a discutir esta nueva ley también el mundo de la cultura y las artes se ha manifestado. Las protestas han aumentado y varios intelectuales, encabezados por el premio Nobel de literatura Darío Fo, se sumaron a los escritores Antonio Tabucchi y Andrea Camillieri para lanzar un llamado “contra el regreso de las

leyes raciales en Europa” recordando la nefasta experiencia de los judíos con Mussolini en 1938.

Todo esto ha generado un ambiente tenso en el país con una sucesión de incidentes cotidianos muchas veces ni siquiera denunciados. Y con una creciente crisis económica que agudiza aún más la hostilidad hacia los inmigrantes, sean estos legales o ilegales ya que se les considera como los únicos culpables de todos los conflictos.

Sin duda, una situación incompatible con los tiempos en que vivimos porque aun cuando el pueblo italiano y sus políticos se nieguen aceptarlo, lo cierto es que la sociedad italiana es multiétnica desde hace muchos años.

Medios de comunicación

Actualmente la construcción de imágenes sobre otro distinto surge en gran medida a partir (y a través) de la opinión pública y los medios de comunicación. Y en el caso específico de inmigración y emigración, nuestra percepción en propósito nace de las representaciones y ponencias vinculadas al fenómeno migratorio mismo, pero expresadas públicamente.

Estas se refieren a la forma en que vemos a los extranjeros y como ellos nos ven a nosotros, lo que puede generar cuatro tipos de ideologías o formas de pensar.

La xenofílica, cuando el extranjero es objeto de una sobre valoración debido a una supuesta superioridad étnica, física o intelectual. Y es visto como un modelo digno de ser imitado, alguien gracias a quien se podrán solucionar conflictos y superar las limitaciones de una retrasada sociedad de acogida. Un ejemplo de esto es justamente la inmigración europea en Chile que para muchos en algún momento representó no solo un aporte económico, cultural y social sino también y sobre todo una especie de “salvación” o incluso “purificación” de la raza chilena.

La xenófoba, cuando se tienen prejuicios negativos sobre los inmigrantes, conceptos errados que surgen de rumores o declaraciones públicas expresadas por alguna autoridad mediática. Falsas ideas que pueden incluso sustentarse en teorías científicas, culturales y religiosas que supuestamente estarían “legitimando” este sentimiento.

La exofóbica cuando los prejuicios surgen desde los mismos inmigrantes al relacionarse con el nuevo entorno social que los rodea.

Por último tenemos la ideología endofóbica cuando se rechaza el propio grupo de origen.

Con el tiempo todas estas posturas ha ido delineando la imagen que tenemos de la inmigración generando nuevas ideas o reforzando otras ya existentes. Esto en gran medida a través de los medios de comunicación que han conformado un perfil de los inmigrantes en base a la defensa de algunos intereses sectoriales, políticos e ideológicos. O buscando, talvez, una noticia que venda, como pueden ser la ilegalidad o la criminalidad de algunos.

En este sentido, Martín Barbero⁴¹ afirma que los medios de comunicación “constituyen un ámbito decisivo de socialización, son dispositivos de identificación, de proyección, pautas de comportamiento, estilos de vida y patrones de gusto⁴²”. Una definición que describe un espacio de dialogo e intercambio cultural, político y social, donde las diferentes culturas puedan identificarse, reconocerse y relacionarse, pero evidentemente los medios no han sabido realizar esta tarea.

Por lo contrario tienden a encasillar la realidad migratoria creando mitos colectivos expresados a través de editoriales, entrevistas y reportajes de investigación, pero sobretudo utilizando y reiterando hasta el cansancio conceptos clichés.

Como el de la invasión, que sostiene que los países se encontrarían sometidos a una presión migratoria sin precedentes que sobrepasa toda posibilidad razonable de integración de estos. Una visión esta que actualmente parece estar muy en boga en Italia donde los medios de comunicación asocian al fenómeno migratorio palabras como incursión, oleada, avalancha, entre otras. El uso insistente de este lenguaje se vuelve con el tiempo un arma eficaz de esta forma de percibir la inmigración que una vez consolidada puede asegurar el respaldo social a las políticas restrictivas de contención y represión de los flujos migratorios.

La ilegalidad que, unida al anterior, estigmatiza socialmente al extranjero como persona fuera de la ley convirtiéndolo inmediatamente en un malhechor.

⁴¹ Jesús Martín Barbero, semiólogo, antropólogo y filósofo (1937, Ávila, España). Experto en comunicaciones y medios, ha realizado importantes síntesis teóricas acerca de la postmodernidad.

⁴² Martín Barbero, “Hereditando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación”.

La criminalidad, que nace del anterior. Y si bien esta criminalidad se refiere principalmente a detenciones, no se menciona si los ilegales fueron sorprendidos delinquiendo o su captura se debió a su condición de irregulares.

La competencia en el mercado laboral, que supone un favoritismo de parte de los empleadores hacia los extranjeros a la hora de asumir un nuevo trabajador debido a las menores exigencias de estos. Lo cual finalmente aumentaría el desempleo de los “legítimos” ciudadanos. Sin embargo no existe una relación directa de causa y efecto entre desempleo e inmigración, más bien la evidencia sostiene que ha habido momentos de alta inmigración junto con pleno empleo o desempleo mínimo, al mismo tiempo que por lo menos en Europa los países con mayores índices de desempleo son los que a la vez reciben menos inmigrantes.

La migración como producto de tres grandes problemas que se estarían dando en el mundo y que a la vez corresponden a tres áreas geográficas internacionales. En primer lugar la crisis económica de los países vecinos sobretodo los europeos del este. En segundo lugar la violencia existente en algunos lugares lejanos de América Latina (por ejemplo Colombia). Y en tercer y último lugar la elevada concentración poblacional y los consecuentes subsidios a la emigración en los países asiáticos. Cuando todo esto es reiterado 20 veces al día, lejos de sensibilizar crea y agudiza el rechazo hacia estos países y su gente.

Conceptos clichés que con el tiempo se vuelven corazas que la gente usa para “defenderse” de lo ajeno o para “justificar” su agresividad hacía lo que le resulta extraño. Para lo cual existen también ciertas estrategias discursivas utilizadas publica y privadamente tales como el etnocentrismo y reduccionismo.

El etnocentrismo es la actitud que postula que lo propio es lo adecuado y que lo externo se sitúa entre lo exótico y lo absurdo. Una postura que contradictoriamente aspira a un universalismo, pero que busca generalizar una cultura en particular. Sus propios valores deben ser los de toda la humanidad que así quedaría limitada por lo que nos resulta conocido y familiar.

Por otro lado, se podría decir que el etnocentrismo es un fenómeno de alguna manera natural, ya que cada uno de nosotros interpreta los acontecimientos a partir de su propio bagaje cognitivo que evidentemente se ha construido dentro de una cultura determinada. El problema surge cuando no somos capaces de poner en tela de juicio esta realidad que

conocemos, dando por sentado que la única mirada, la única perspectiva, el único análisis correcto o incluso posible de lo que sucede, sea el nuestro⁴³.

Asimismo, muchas veces se quiere demostrar lo necesario y lo justo de esta actitud etnocéntrica en base a una supuesta defensa de la identidad nacional y territorial. Lo cual convierte todo espacio de dialogo en una constante confrontación que ve en la diversidad solo una amenaza que puede poner en crisis los valores dominantes del sistema o suponer un peligro para lo que se entiende como estabilidad del sistema.

Una estabilidad que los medios de comunicación buscan resguardar a través de la exclusión de la pauta noticiosa (es decir no se habla de ello). O de la inclusión, pero desde una mirada hegemónica de lo políticamente correcto. Mientras en muy pocas ocasiones el tema es tratado como una realidad clave que da sentido a los procesos de cambio en nuestra sociedad.

El reduccionismo, en cambio, supone explicaciones simplificadoras de parte de los medios u organismo públicos frente a situaciones y problemáticas que requieren un análisis mucho más complejo y extenso y que se resisten a ser considerados bajo una sola perspectiva. Sin embargo cuando los medios reciben un material informativo lo primero que hacen es adaptarlo a los patrones culturales de sus seguidores, para que estos puedan comprender lo que se les está narrando. Pero de esta manera estarían ignorando del todo la presencia de diversas comunidades interpretativas en una misma cultura.

De esta forma, volvemos a una interpretación hegemónica, de fácil consenso y comprensión, donde lo más importante es captar la atención del público a cualquier precio, aunque se termine por perder el sentido real de los hechos.

Y efectivamente es política editorial de los medios ocupar muy poco espacio y tiempo en establecer nexos de interculturalidad, a través de una valida investigación de contexto o mecanismos de interpretación sobre eventos noticiosos ajenos a lo habitualmente conocido por la audiencia en cuestión.

Al contrario, uno de los aspectos del reduccionismo es justamente el de establecer estereotipos (como los conceptos clichés explicados anteriormente) o imágenes

⁴³ Rodrigo Alsina, "Diversidad cultural. El valor de la diferencia".

preconstruidas, ya que es a través de estas que los medios se comunican más fácilmente con su público, aun tratándose de una entrega informativa distorsionada. O en el caso específico de otras culturas generando malentendidos sobre la realidad de otros pueblos. En ese sentido, el estereotipo (generalmente negativo) puede reemplazar el mismo conocimiento.

Se deduce que los medios de comunicación cumplen un rol determinante en la tarea de lograr una pacífica y enriquecedora convivencia con nuestros inmigrantes. Para lo cual deberán erradicar conceptos y estrategias de reducción o entregas noticiosas desde una única perspectiva. Aunque resulte más difícil profundizar en las raíces de un conflicto, dando voz y espacio a otras miradas que incluso pueden ser antagónicas a la nuestra, pero que existen y no se les puede ignorar. Porque el contacto entre culturas es un espacio de confrontación, pero también de negociación y cooperación mutua.



Capítulo V - Conclusiones

"Las culturas en sus momentos fundadores supieron pasar por el crisol de su tradición, los múltiples aportes del extranjero. Y cuando desean conservar su dinamismo, eso es lo que hacen de nuevo. En este sentido, la vida cotidiana, en su aspecto estático no es más que una perpetua integración, consciente o no, de lo que viene de lejos⁴⁴".

Consideraciones

Al finalizar esta investigación, hay que considerar, primero, la importancia histórica de las migraciones en cuanto a desarrollo humano, social, cultural y económico. Enseguida, hay que desprender las tareas a seguir para que cada país (en este caso Italia) logre amalgamar las diversidades de forma inteligente y enriquecedora.

La historia humana efectivamente nace y crece a partir de grandes olas migratorias entre países y continentes, lo que conlleva una realidad que nunca ha sido, ni es, homogénea como a veces se cree o se da a entender.

De no ser así, viviríamos sin relacionarnos con los demás, lo que generaría solo etnocentrismo y xenofobia. Ideologías que muchos hoy sostienen y defienden, sin pensar que la comunicación y la interacción con un mundo distinto son armas fundamentales de enriquecimiento humano y cultural fuentes a la vez de comprensión recíproca.

Así estudios revelan que muy pocos han sido los pueblos capaces de desarrollarse de manera aislada, ya que toda evolución necesita el contacto e intercambio con otros iguales, pero diversos a la vez.

Se deduce que la migración nunca ha sido un accidente casual en la historia humana. Más bien un fenómeno necesario e ineludible para crecer y llegar a ser la sociedad que somos actualmente.

Una sociedad que se destaca tanto en la ciencia como en la tecnología, pero que mantiene rasgos primitivos en lo humano. Porque muchas veces no somos capaces de comprender la importancia de lo desconocido, de lo ajeno, de lo que no nos resulta familiar. Pero debemos ser capaces de abrir nuestra mente entregando y entregándonos

⁴⁴ Michel Maffesoli, "Diversidad cultural. El valor de la diferencia".

la oportunidad de conocer, compartir y, si esta otra realidad es de nuestro agrado, participar de esta e incluso reproducirla. Si no nos gustan ideas y comportamientos extraños, nadie nos obliga a vivir de esa manera, pero sí debemos aceptar y respetar lo diverso de esta otra forma de ser porque todos tenemos el mismo derecho a existir y manifestarnos libremente (siempre y cuando esto no afecte a los demás), donde sea que nos encontremos.

Todos necesitamos del otro, del forastero que viene de lejos, cuya mirada externa nos ayuda a descubrir lo que por excesiva cercanía muchas veces no logramos percibir de nuestro propio entorno. Quien observa desde afuera lo hace de una manera más lúcida y penetrante, tal vez hasta más desagradable, pero puede ver lo que unos ojos demasiado acostumbrados e involucrados no logran revelar.

Siempre nos van hacer falta los demás, pero no como seres idénticos a nosotros que comparten nuestro mismo camino de vida y en quien solo podemos reflejarnos, más bien quien resulte distante a nuestro mundo y como tal pueda distinguir los límites de lo nuestro permitiéndonos así ver lo bueno y malo en una relación de mutuo aporte y crecimiento.

Las actitudes contra la inmigración, en cambio, tienden a considerarlo todo como mundos cerrados, como sistemas herméticos de imágenes y símbolos arraigados en territorios determinados. Sin embargo tanto la historia como la cultura nos revelan un camino de vida y evolución humana que es todo menos que homogeneidad, más bien se trata de un proceso bastante complejo, con muchas bifurcaciones y enriquecedoras interacciones.

Un camino que nos pone de frente al fenómeno de la globalización, cuya influencia sobre mercancías, productos culturales e individuos ha terminado por exasperar las identidades⁴⁵. Porque si bien por un lado busca homogenizarlo todo, por el otro agudiza las diferencias que surgen como mecanismo de defensa por parte de quien quiere sobrevivir como individuo y cree que lo mejor es asumir un comportamiento intolerante y violento con su entorno.

⁴⁵ Identidad en el sentido de lo que soy o como vengo considerado socialmente a través de datos como nombre, apellido, edad, profesión, nacionalidad, raza y religión, entre otras.

Y efectivamente en los últimos años han aumentado los conflictos internacionales relacionados con la cuestión de la identidad (étnica, racial, territorial o religiosa), es más, muchas veces ha sido el motivo impulsor de guerras feroces e interminables. Las identidades luchan por ser reconocidas y creen que este “reconocimiento” solo será completo cuando logren expulsar del propio territorio a los extraños. Así muchos países que se dicen desarrollados y democráticos (como Italia) ven el inmigrante como un enemigo. Una amenaza que es necesario alejar y esto a través de políticas de exclusión que buscan poner “a cada cual en su sitio”.

Sin embargo, el reconocimiento de la diversidad refleja una visión madura que contrasta con el miedo a la diferencia propio de culturas que limitan la propia identidad a lo étnico y a lo territorial y de declaran en contra de la complejidad humana y cultural subrayando los contrastes. A este propósito, Amartya Sen⁴⁶ nos habla del “imperialismo de las identidades” que implica que somos prisioneros de etiquetas prefabricadas. Y la pregunta “¿de donde eres?” es muchas veces el principio de la separación entre nosotros y ellos y es a la vez una pregunta que se vuelve cada día más difícil de contestar en esta nueva era de migraciones.

Desafíos

A la luz de lo investigado y observado, creo que Italia tiene el importante desafío de lograr la apertura social, mental y cultural de años atrás. La que pudo vivir Oscar, pero no Patricia, en la actualidad. Si bien no debemos generalizar, ya que afortunadamente no todo el pueblo italiano piensa en este modo. Porque en realidad lo grave de esta situación es que sea avalada o incluso creada por el mismo gobierno de turno.

Además, como hemos visto, la emigración italiana (en este caso específico se consideraron los italianos en Chile) no ha enfrentado grandes problemas de inserción, pero sobre todo no ha sufrido la misma discriminación que en estos últimos años Italia reserva a sus inmigrante (se consideraron los chilenos en Italia).

⁴⁶ Amartya Kumar Sen, economista bengalí (3 de noviembre 1933, Shantiniketan, India). Conocido por sus trabajos sobre las hambrunas, la teoría del desarrollo humano, la economía del bienestar y los mecanismos subyacentes de la pobreza. Recibió el premio Nobel de economía en 1998 y el Bharat Ratna en 1999 por su trabajo en el campo de la matemática económica.

Sin embargo, hablar de apertura mental y cultural en Italia no es un sueño imposible, porque aún existe una buena parte del pueblo que comparte los ideales de tolerancia, pluralismo e igualdad. Ideales necesarios para construir sociedades multiculturales que se mueven y crecen a través de la migración y sus infinitas identidades e influencias culturales.

Para Italia y el mundo en general, el objetivo es crear espacios inclusivos que acojan a todos indistintamente, que reconozcan e integren con fuerza a la gente de afuera construyendo así una realidad más diversa y tolerante. “Porque más allá de los temores de cada cual, todo encuentro de culturas a la larga siempre enriquece pues conlleva la fe, la fuerza y las esperanzas del renacer como inmigrante y la sabiduría para reconocer y valorar los aportes de estas nueva culturas por parte del país que recibe⁴⁷”.

Determinante será el rol de los medios que muchas veces de manera muy sutil, claro está, han generado e instalado en el imaginario colectivo ideologías erróneas que defienden intereses de mercado o estrategias políticas.

Por último, y en cuanto a la situación actual de los chilenos en Italia, creemos que sería importante que nuestro gobierno exija un trato de reciprocidad para estos compatriotas en territorio extranjero. Lo que finalmente abriría muchas posibilidades de reforzamiento de las relaciones entre Chile e Italia, cuyas extensas comunidades viven, trabajan y crecen libremente en nuestro territorio nacional. Asimismo se garantizaría el desarrollo humano y cultural de muchos chilenos que viven fuera del país, dándoles seguridad y respeto a su dignidad. Algo muchas veces vulnerado por las rigurosas y limitantes, por no decir, castigadoras normas con que los países europeos reglamentan el ingreso y permanencia de los ciudadanos “extra-comunitarios”.



⁴⁷ “Diversidad cultural. El valor de la diferencia”.

ANEXO

El viaje de María Teresa

Originaria de Castell'Alto, en provincia de Téramo (región de Abruzzo), la señora María Teresa tenía 25 años cuando dejó su tierra para venir a Chile junto a su marido Amedeo Di Melchiorre Di Crescenzo, el hijo de ambos Giorgio (de un año y medio de edad), el hermano del marido, la señora de este y dos niños más. En total 7 personas componían el grupo familiar que viajó con ella. Este es su emocionante relato.

“El 16 de julio de 1952 unos vecinos llegaron a mi casa con la noticia: seríamos parte de una colonia de 20 familias, en total 155 personas (154 partieron de Italia y uno nació durante la travesía en el barco) que viajarían a Chile. Así el 10 de agosto de 1952 dejamos todo atrás y partimos con 25 grados de calor.

A siete años de finalizar la segunda guerra mundial, en Italia la gente estaba desesperada, no había trabajo, no había industria. Uno solo quería partir sin mirar a donde, salir no más.

Estos viajes eran financiados por la Società d'Emmigrazione e Colonizzazione. Algo que con el tiempo llegó a ser un negocio muy provechoso para sus “organizadores”, un verdadero tráfico de personas hacia América Latina y otras partes del mundo. Más de cien familias conformaban estas colonias, muchos se establecieron en La Serena, Lo Ovalle y Coquimbo.

Viajamos en tren y llegamos al puerto de Génova, el 11 de agosto. Al día siguiente, es decir el 12, abordamos el barco que nos traería a Chile.

El viaje duró exactamente 31 días llegando a Valparaíso el 12 de Septiembre de 1952. Aquí recorrimos a pies tres kilómetros para alcanzar la estación del ferrocarril que nos llevaría a la estación Mapocho en Santiago y luego en un bus especial hasta la Quinta Normal.

Durante el día 13 nos alojaron en el Liceo de Niñas San José (en calle Matucana) retomando el viaje el día 14 en la mañana. Finalmente llegamos a San Manuel de Parral a las cuatro de la tarde del mismo día. La estación estaba llena, todos gritaban “¡llegaron los italianos, llegaron los italianos!”. Frente a la estación nos esperaban diez camioncitos que llevaría dos familias cada uno.

Todo estaba oscuro en el galpón que nos asignaron y la tierra era un pantano lleno de ratones. Las colonias viajaban con un contrato de trabajo que implicaba que nos entregarían tierra y animales por el precio de la época, recuerdo que fueron unos 350 mil pesos por la tierra y otros 350 mil para mantener la familia por el tiempo de tres años.

A partir de entonces trabajaríamos para pagar esta deuda y además pagar un arriendo anual, pero entre septiembre que llegamos y marzo que inició el otoño no logramos a sacar nada de la tierra. Mientras tanto la deuda inicial aumentaba con los gastos contraídos con la cooperativa encargada de repartirnos la mercadería que necesitábamos, lo que finalmente nos ataba cada vez más a estas tierras que no podíamos abandonar sin pagar lo que debíamos.

La familia más numerosa era la Castiglioni que venía de Milano y que ocupó la parcela 11. Pero con el tiempo la Societá no quiso seguir solventando su estadía, porque se percató que con esta familia era mucho el gasto y poca la ganancia visto que eran más niños que adultos y uno de ellos era inválido. A esta familia no le quedó otra que regresar a Santiago y buscar otro apoyo. Las familias importantes como los Di Girolamo, los Orsini, etc. tenían grandes extensiones de tierra en Italia, pero lo perdieron todo por lo que se vinieron a Chile.

Entre febrero y marzo de 1953 un señor nos avisó que no había más recursos para vivir. Que cada cual debería arreglársela por si solo, “¡total Chile es grande, sino regresen a Italia!” exclamó. Entonces fuimos a la Embajada Italiana para hablar con el embajador que en esos años era Montiglio Dell’Orto (sucesivamente su hijo fundaría la escuela italiana del mismo nombre). Tiempo después el gobierno italiano mandó ayuda pero solo para 20 familias...

Luego fuimos donde Don Ettore Pappadia que era Presidente dei Combattenti all’Estero della Prima e Seconda Guerra Mondiale, pero tampoco nos ayudó. Finalmente pusimos un anuncio en el “giornale” para encontrar trabajo. Fue así que Don Felice Porzio que tenía un fundo en Peñafior (“los aromos”) nos ofreció unas tierras y animales. A cambio nosotros deberíamos pagarle el arriendo con el producto obtenido. Pero la Societá d’Emmigrazione e Colonizzazione no se dejó esperar y denunció a este señor diciendo que ellos habían traído las colonias de Italia y que este señor se las estaba “quitando”.

Así su buena obra se volvió un delito para las autoridades. Don Felice se encontró en medio a compañías muy poderosas y no tuvo opción. Se reunió con las siete familias que lo habían seguido y les dijo que podrían quedarse hasta el 1 de Mayo, “hasta entonces todo el alimento que compren serán parte de una deuda ya cancelada, en sus tierras podrán sembrar lo que quieran, pero deberán venir a trabajar a diario en mi fundo por lo que se les pagará tres pesos diarios”, dijo. Finalmente el 1 de mayo tuvimos que salir todos porque con esto él no ganaba nada más bien perdía.

Tiempo después mi marido encontró trabajo en el fundo de don Pablo Pavone. De aquí salimos el día 9 de julio de 1953 y vinimos a vivir aquí en la calle Vicuña Mackenna en el paradero 31 que ese tiempo era el fundo “las rosas” de propiedad de un español. Luego estuvimos en el paradero 29 de la misma calle en el fundo “los quillayes” que aún existe. En esos años pertenecía a una congregación de sacerdotes italianos que tenían su sede el La Serena.

Aquí nos dieron alojamiento y trabajo que deberíamos pagar con la cosecha. Aquí estuvimos tres años. Luego nos fuimos al paradero 19 en la chacra San Carlos donde estuvimos seis años ahorrando para sucesivamente comprar unas tierras en Peñaflores”



María Teresa Londrillo

BIBLIOGRAFIA

BARBERO, MARTIN. “Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación”. Revista “C&E Cultura y Educación”, numero 9. España, 1998.

BARLETTA, LUCIO. “Legislaciones stranieri. Per comprendere, decodificandolo, un diritto difficile (Legislación Extranjeros. Para comprender, decodificándolo, un derecho difícil)”. Con la colaboración de: COLOTTA, DOMENICO; CHIESA, GIULIETTO; FORLEO, MARIA CLEMENTINA; LOY, GUGLIELMO; PITTAU, FRANCO Y JESUS, MARIA LOURDES. Sinnos Editrice. Roma, Italia, 2007.

BENNEWITZ, RODOLFO. “La migración internacional. Principios, experiencia internacional y chilena”. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Juridicas. Profesor Guía: IRIGOIN, JEANNETTE. Facultad de Derecho. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1993.

CLEMENTI, HEBE; MERKIN, MARTHA; GARMENDIA DE CAMUSSO, GUILLERMINA; MEDRANO, CARMEN; SAÉNZ, IGNACIO; ULANOVSKY, CARLOS Y GIUSSANI, VIRGINIA. “Yo, italiana. Historias de vida de mujeres inmigrantes”. Idea y Coordinación: CONSTELA, JULIA. Tiempo de Ideas / Patronato Inca CGIL. Montevideo, Uruguay, marzo 1993.

CORTEZ SALAS, ANA. “Niños y niñas inmigrantes en Chile: derechos y realidades”. Con la colaboración de: TOHÁ, CAROLINA; LOREDO, PATRICIA; GÓMEZ, ALEJANDRO; HERNÁNDEZ, PEDRO; TORREALBA, NOCOLÁS; GONZÁLEZ, MARTA; GÁLVEZ, MARIBEL; VÁSQUEZ RODRIGUEZ, MARIA ELENA; CROTTI, EGIDIO Y VALVERDE, FRANCIS. Fundación Anide – Colectivo Sin Fronteras. Santiago, Chile, 2004.

CORTEZ SALAS, ANA. “Niños y niñas inmigrantes: políticas públicas, integración e interculturalidad”. Colectivo Sin Fronteras. Santiago, Chile, 2007.

ESTRADA, BALDOMERO. "Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos 1850 – 1900". Estudios migratorios latinoamericanos. Año 5. Agosto - Diciembre, 1999.

MEZZANO LOPETEGUI, SILVIA. "Políticas de inmigración chilena desde 1845 hasta 1992". Revista "Diplomacia", número 68. Junio - Diciembre, 1995.

MEZZANO LOPETEGUI, SILVIA. "Chile e Italia. Un siglo de relaciones bilaterales 1861-1961". Ediciones Mar del Plata (Javier de la Rosa 4365). Santiago, Chile.

MORA CAMPOS, OLIVIA. "Historia de la migración chilena. Los olvidados sin fronteras". Seminario para optar a la Licenciatura de Comunicación Social. Profesor Guía: SANTA CRUZ, EDUARDO. Instituto de Comunicación e Imagen. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 2006.

NETTI, LUIGI. "Huellas de Italia". Edición para optar al Título de Técnico en Gráfica Editorial Digital (Universidad del Mar). Viña del Mar, Chile, 2008.

REBOLLEDO, LORETO. "Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile". Catalonia Ltda (Santa Isabel 1235, Providencia). Santiago, Chile, 2006.

SALINAS MEZA, RENÉ. "Perfil demográfico de la inmigración italiana a Chile ("Presencia italiana en Chile)". Editor: ESTRADA, BALDOMERO. Ediciones Universitarias de Valparaíso. 1996.

SCIORTINO, ANTONIO. "Anche voi foste stranieri. L'immigrazione, la chiesa e la società italiana (También ustedes fueron extranjeros. La inmigración, la iglesia y la sociedad italiana)". Gius. Laterza & Figli Spa. Roma - Bari, aprile 2010.

VERA ESPINOZA, MARCIA ALEJANDRA. “Integrarse en tierra ajena (refugiados en Chile)”. Memoria para optar al Título de Periodista. Profesor Guía: REBOLLEDO, LORETO. Instituto de Comunicación e Imagen. Universidad de Chile. Santiago, Chile, 2006.

ZALDIVAR HURTADO, PAULA. “Italia en sueños. Identidad, imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile”. Editorial Universitaria, S.A. (San Francisco 454). Santiago, Chile, 1994.

ZAMBONI, FABIAN. “Buscando nuestras raíces italianas. Guía para la búsqueda de documentación italiana”. Argentina.

Simposio Internacional sobre Diversidad Cultural (realizado en julio 2005): NETT, MANE; WALKER, IGNACIO; WEINSTEIN, JOSÉ; BARBERO, MARTIN JESÚS; SUBERCASEAUX, BERNARDO; AGUINIS, MARCOS; SLACHEVSKY, PAULO; BERNIER, IVAN; EARLY, JAMES; LABORDE, MIGUEL; HEVIA, RICARDO; CHIHUAILAF, ELICURA; ARAYA, RODRIGO; VALENZUELA, ESTEBAN; ZERÁN, FARIDE; AGAR, LORENZO; LAAKSONEN, ANNAMARI; MATTELART, ARMAND; DE FONTCUBERTA, MAR; MLADINIC, CARLOS; HERNANDEZ, NATALIO; VANHOUDT, BETTIE; NÓMEZ, NAIN; BLASCO, JOSÉ ANTONIO Y LEIGHTON, CRISTIÁN. “Diversidad cultural. El valor de la diferencia”. Editora: NEGRÓN, BARBARA. Asistente Edición: RAMPAPHORN, NANCY. LOM Ediciones. Colección Ciencias Humanas. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2005.

